

# Epigrafía árabe en los siglos XVIII y XIX: los epitafios de dos reyes de la taifa de Badajoz

CARMEN BARCELÓ  
Universidad de Valencia  
*carme.barcelo@uv.es*

## RESUMEN

*El trabajo repasa los incipientes estudios árabes en el siglo XVIII; expone los datos sobre una lápida en esta lengua publicada varias veces en aquella centuria, su repercusión entre los especialistas ilustrados así como las discusiones, que se han prolongado hasta la actualidad, sobre el lugar de la alcazaba de Badajoz donde pudo haber estado ubicada. Trata luego de las aportaciones de los eruditos del último cuarto del siglo XIX en relación con tres estelas funerarias del siglo XII halladas en la ciudad pacense. Finalmente centra su atención en otras dos aparecidas en 1883; analiza los tres aspectos fundamentales del estilo usado en estas inscripciones: forma, alfabeto y protocolo de su contenido.*

PALABRAS CLAVE: *inscripciones, diplomática funeraria, Garb al-Andalus, siglo XI.*

## ABSTRACT

*After reviewing the Arabic studies of the 18<sup>th</sup> century, the article exposes what we know about a tombstone in that language published several times in that century, its repercussion among the specialists during the Age of Enlightenment as well as the discussions, which have lasted until today, about the place where it could have been located in the citadel of Badajoz. It deals then with the contributions of the scholars of the last quarter of the nineteenth century in relation to three funerary stelae of the 12<sup>th</sup> century found in the city of Badajoz. It focuses finally on two other ones that appeared in 1883; it analyzes the three fundamental aspects of the style used in these inscriptions: their form, alphabet and the protocol of their content.*

KEYWORDS: *inscriptions, funeral diplomatic, Garb al-Andalus, 11<sup>th</sup> Century.*

En la segunda mitad del siglo XVIII, con el inicio de los primeros acercamientos críticos a la historia nacional, surge un plan para abordar de manera cierta las noticias que hasta entonces se tenían de lo acontecido en los períodos históricos antiguos, sobre todo del «glorioso» pasado romano. Para poder determinar lo acaecido en épocas posteriores, como las conquistas medievales de los «godos» y «moros», se acude a la lectura y edición de material manuscrito guardado en bibliotecas y archivos monacales y catedralicios, y al análisis e interpretación de inscripciones en piedra y monedas —medallas en la nomenclatura de la época— cuya catalogación y estudio permite establecer la secuencia y cronología de los reyes.

En esta búsqueda de materiales adquiere cierta importancia la tarea que emprenden las Academias, entre las que destacan las auspiciadas por la monarquía, donde personajes de la nobleza, el clero y el ejército trabajan unidos en un programa que en ese momento dista mucho de contar con entendidos en las ramas del saber que se pretenden abordar. Con este objetivo se organizan entonces «viajes» por toda la península, calificados a veces de «literarios», para recabar de manera directa la información que se requiere, y se trazan diseños de los objetos que despiertan el interés de los ilustres anticuarios; esos dibujos o calcos se envían a personas de renombre para que emitan un dictamen sobre el contenido de dichos elementos del pasado.

La investigación moderna, con el fin de estudiar a los autores del siglo XVIII y analizar las obras producidas en España, Portugal y otros países de Europa, ha llevado a cabo multitud de trabajos que atienden a los más variados aspectos de la Ilustración. Ese periodo se suele considerar el inicio de distintas ciencias modernas, si bien la epigrafía, la paleografía, la arqueología, y el cultivo privilegiado de la numismática se englobaban en la época dieciochesca entre las Antigüedades.

Están aún por redactar, sin embargo, las páginas que aborden en profundidad la historiografía y las razones del interés que surge entre pensadores y humanistas ilustrados hacia las inscripciones árabes de España y Portugal.

## 1. LA EPIGRAFÍA ÁRABE EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII

Es manifiesta la falta de saber de los españoles de la etapa ilustrada que pretendían fijar el contenido de algunos epígrafes árabes en piedra. Hay copia de inscripciones de Córdoba y Granada en la correspondencia que mantuvieron entre 1751 y 1754 Marcos Domínguez de Alcántara, canónigo de la colegiata

cordobesa de San Hipólito, y Benito Martínez y Gómez Gayoso, archivero de la Secretaría de Estado, gramático y numismático.<sup>1</sup>

El diseño de la muy conocida lápida de la puerta de las Palmas de la mezquita de Córdoba era para ellos «copia de inscripción árabe que habla sobre las costas de los bereberes»;<sup>2</sup> y compartieron reproducción de algunos epígrafes de los «Plomos del Sacromonte», aparecidos en aquellos años, siendo incapaces de descubrir la patraña de sus falsarios.

Para el tema de este trabajo fue de importancia la labor realizada en España por la Real Academia de la Historia [RAH] (1738-). En la RAH ingresó el maronita libanés Miguel Casiri (1710-1791), uno de los varios hombres de letras nacidos en el Próximo Oriente que colaboraron con las principales universidades, bibliotecas e instituciones culturales peninsulares; otros fueron el maronita sirio Pablo Hodar (1723-1780) y frei João de Sousa (1735-1812), franciscano de origen damasceno, ambos acogidos en Portugal. Su principal virtud era conocer la lengua árabe y haber profesado en un convento, circunstancia que «limpiaba» su saber de contaminaciones islámicas. Lo mismo sucedía con sus discípulos de lengua árabe, casi todos religiosos, como el franciscano granadino José Antonio Banqueri (1745-1818) o el jerónimo toledano Patricio José de la Torre (1760-1819).

Los estudios primerizos de inscripciones árabes peninsulares están relacionados con la RAH y con Miguel Casiri, maestro de muchos hombres ilustres de su época entre los que estuvo el conde Don Pedro Rodríguez de Campomanes, ministro del gobierno del rey Carlos III (r. 1759-1788) y consejero de Estado.<sup>3</sup> El político, que había comenzado a estudiar árabe en 1748, tradujo y comentó para la RAH una inscripción árabe de Mérida, que es la situada en la puerta de su Alcazaba.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> CLARES MOLERO, José Luis: «Monarquía y memoria. Los reyes ilustrados y la recuperación del patrimonio arqueológico», en Ángel GÓMEZ PAZ (ed.) *Moneda, escritura y poder: comunicación, publicidad y memoria*. Madrid: Grupo -Numisdoc- UCM (N.º Ref. 941.301) y Asociación de Amigos del Archivo Histórico Nacional, 2016, pp. 147-170, en especial p. 155 y n. 44.

<sup>2</sup> AHN Estado, 3191, N.º 22 y Estado, Mapas, Planos y Dibujos n.º 839. El texto de la lápida está editado por OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: *El cífico hispano y su evolución*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1970, n.º 16.

<sup>3</sup> VALLEJO GARCÍA-HEVIA, José María: «Campomanes, la biografía de un jurista e historiador (1723-1802)», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 3, 1996, pp. 99-176, en especial pp. 153-155.

<sup>4</sup> Acta de 22.09.1752. RAH. Archivo, signatura 9/6050-2. MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.ª Antonia, con la colaboración de RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel y CANTO GARCÍA, Alberto: *Epigrafía árabe. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid: RAH, 2007, n.º 15/1, con reproducción

Las artes y la epigrafía árabes habrían permanecido olvidadas mucho más tiempo de no haber sido por Casiri.<sup>5</sup> Durante la segunda mitad del siglo XVIII sus lecturas y traducciones aclararon los misterios de bastantes lápidas árabes, aunque es de lamentar que no se publicaran. En respuesta a su actividad, la RAH trazó un plan para la recogida de estos materiales epigráficos árabes, aunque nunca se llevó a cabo. La real institución se limitó a emitir informes internos sobre las consultas que le llegaban sobre determinados materiales, unas certificaciones que Casiri redactó en la medida de sus aptitudes, se comunicaron a los solicitantes, y permanecieron casi ignoradas hasta fecha reciente.<sup>6</sup>

Al igual que en etapas anteriores, también en la segunda mitad del siglo XVIII hubo anticuarios y coleccionistas que formaban Gabinetes de medallas, personas de la nobleza que dedicaron sus esfuerzos a adquirir monedas, inscripciones, cerámicas y otros objetos, sobre todo de la etapa romana. Recordemos a Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829) y su conocido *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Por lo que respecta a los epígrafes árabes, fue muy celebrada la colección cordobesa de monedas e inscripciones de Pedro Leonardo Villacevallos y Vera (1696-1774), marqués de Villacevallos.<sup>7</sup>

La necesidad de visualizar la leyenda árabe para poder estudiarla requería el concurso de un buen dibujo o calco que en ese tiempo era equivalente al escaneado, la fotografía o la fotocopia modernas; para reproducirlo en publicaciones era imprescindible el auxilio de la litografía. Tomando las palabras de

---

de documento en árabe y su versión española, dibujos de la época en n.º 15/2 y 15/3 y copia del texto de Campomanes en n.º 15/4. El informe, que nunca se ha editado, se incluye aquí en apéndice.

<sup>5</sup> Casiri llegó a Roma desde Siria en 1721. Consagrado sacerdote (1734) y doctor en teología y filosofía, enseñó además árabe, siriaco y caldeo. Vino a España (1748) y fue académico honorario de la RAH (1748), oficial escribiente en la Real Biblioteca en El Escorial y bibliotecario (1763) e intérprete de lenguas orientales del reino (1756). Publicó *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis* (Madrid, 1760-1770) y redactó una *Interpretación y/o traducción de las inscripciones árabes del Alcázar de Sevilla, bajo la dirección de José Cevallos, catedrático de la Universidad de Sevilla, la Alhambra de Granada y la Mezquita de Córdoba, 1767-1769*, que se conserva en el manuscrito 4994 de la Biblioteca Nacional de España.

<sup>6</sup> La tarea de la RAH durante el siglo XVIII en este campo ha sido reseñada por MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.ª Antonia, con la colaboración de RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel y CANTO GARCÍA, Alberto: *Epigrafía árabe. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Real Academia de la Historia*. Madrid: RAH, 2007, pp. 25-31.

<sup>7</sup> RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro: «De Córdoba a Málaga. Avatares de la colección arqueológica de Villacevallos», en BELTRÁN FORTES, José y LÓPEZ RODRÍGUEZ, José Ramón (coord.): *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos: Coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad-Madrid: RAH, 2003, pp. 337-359.

la *Polygraphia española* de Terreros, no basta para ello «qualquier dibujante, ó abridor diestro: es menester talento especial, singularmente para el dibujo, y remedio de las letras antiguas».<sup>8</sup>

En este ámbito es digna de mención la labor que llevó a cabo en el seno de la RAH su bibliotecario Francisco Xavier de Santiago y Palomares (1728-1796), de noble familia toledana e hijo de otro Francisco de Santiago Palomares (1701-1773). Padre e hijo, célebres en vida como excelentes dibujantes, se especializaron en copiar y reproducir códices españoles para los estudios de paleografía y también representaron —con más o menos fortuna— varios epígrafes árabes y latinos de Córdoba, Badajoz, Mérida, Toledo, Granada y Sevilla.<sup>9</sup>

Otras veces el método que garantizaba la exactitud del diseño era el calco. Los que Livino Ignacio Leiren y Peellart (1708-1775)<sup>10</sup> obtuvo en la catedral de Sevilla del sepulcro del rey San Fernando facilitaron la edición y traducción de las cuatro versiones del epitafio, corriendo la árabe a cargo de Casiri. El Padre Flórez las incluyó, junto con los diseños sacados de los calcos, en apéndice al segundo tomo de su *España Sagrada* (1752) y en pliego independiente.<sup>11</sup>

Existió una eficaz red de contactos entre los eruditos españoles y sus homólogos europeos, aunque en ocasiones mantuvieran intereses encontrados; esta relación fue menos fluida o se interrumpió a partir de la restauración absolutista. Hubo controversias, como la protagonizada por la obra *De numis hebreo-samaritanis* (1781-1790) de Francisco Pérez Bayer (1711-1794), hebraísta y bibliotecario en El Escorial. Polemizaron contra ella el danés Oluf Gerhard Tychsen (1734-1815)<sup>12</sup> y el noble erudito aragonés, discípulo de árabe de Casiri, Ignacio de Asso y del Río (1742-1814),<sup>13</sup> que publicó en Ámsterdam (1782) la

<sup>8</sup> TERREROS Y PANDO, Esteban: *Paleografía española*. Madrid: Oficina de Joachín Ibarra (2a ed.), 1758, pp. 159-160.

<sup>9</sup> MORALES MATEO, Carmen: «La familia Santiago Palomares: eruditos, bibliófilos y artistas toledanos del siglo XVIII», *Archivo Secreto*, 7, 2018, pp. 176-195.

<sup>10</sup> La familia vino de Flandes a Sevilla (1727). Fue numismático y académico anticuario en la RAH.

<sup>11</sup> FLÓREZ, Henrique: *Adición al tomo segundo de la España Sagrada, de las Inscripciones Hebreas, y Arábiga, que existen en Sevilla en el sepulcro del santo rey Don Fernando, y no se han publicado hasta hoy*. Madrid: Antonio Marín, 1752.

<sup>12</sup> Profesor de lenguas orientales en Bützow y Rostock, se considera uno de los fundadores de la ciencia numismática árabe.

<sup>13</sup> Usó el seudónimo Melchor de Azagra. Fue cónsul en Holanda y Dunquerque desde 1776 y en Burdeos desde 1787; regresó a España en 1791.

primera relación de hombres ilustres de Aragón bajo el Islam,<sup>14</sup> obra basada en la *Bibliotheca* de Casiri y hoy totalmente olvidada.

### 1.1. Los Tychsen y las inscripciones árabes de España

El diplomático danés Daniel Gotthilf Moldenhawer (1753-1823), paleógrafo, bibliófilo y director de la Biblioteca Real de Copenhague (1805-1823), fue enviado a España de 1782 a 1784 para que examinara y cotejara manuscritos, con la esperanza de que encontrara en las bibliotecas de Alcalá y de El Escorial, en la que estuvo dos meses, los textos griegos del Nuevo Testamento que se habían usado en la traducción *Políglota Complutensia*.<sup>15</sup>

Su compañero de viaje, Thomas Christian Tychsen (1758-1834), teólogo y profesor de idiomas orientales en la universidad de Gotinga, afirma que Carlos III dio orden de «que se les franquee todo». <sup>16</sup> Años después del viaje publicó un relato de la situación cultural en la capital española que tuvo eco en su momento y ha sido traducido y varias veces analizado en el siglo XX.<sup>17</sup>

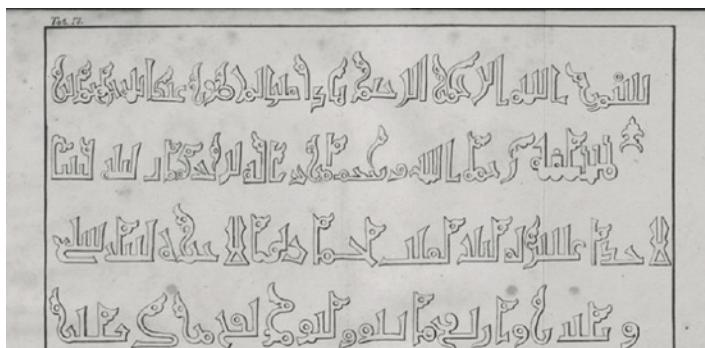


Fig. 1. Lápida de Badajoz. Dibujo de Fco. Palomares copiado por Thomas Ch. Tychsen (1832).

<sup>14</sup> PEIRÓ ARROYO, Antonio: *Ignacio de Asso y del Río en la Europa de la Ilustración*. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi-Biblioteca Virtual de Polígrafos, 2016. DOI: <http://dx.doi.org/10.18558/FIL045>.

<sup>15</sup> GIGAS, Emile: «Un voyageur allemand-danois en Espagne sous le règne de Charles III», *Revue Hispanique*, 69/156, 1927, pp. 341-520.

<sup>16</sup> TYCHSEN, Thomas Christian: «De inscriptionibus arabicis in Hispania commetatio», *Commentationes societatis regiae scientiarum Gottingensis recentiores*, VII, 1828-1832, pp. 119-132 y 4 láms; cita literal en español en p. 120 de la edición.

<sup>17</sup> TYCHSEN, Thomas Christian: „Über den gegenwärtigen Zustand der Literatur in Spanien“, 1790. La obra tuvo eco en su momento. Cf. «Sobre el actual estado de las letras en España» por FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud: *La imagen de España en los libros de los viajeros alemanes del siglo XVIII*. Sant Vicent del Raspeig: Universidad de Alicante, 2014, pp. 136-201.

El profesor danés tuvo acceso en la RAH a copias de inscripciones árabes con los títulos explicativos de Casiri, además de litografías y diseños a pluma o pincel que debió llevarse y editó casi medio siglo después, una vez terminados los conflictos europeos y su servicio a Moldenhawer.<sup>18</sup> Según Grohmann,<sup>19</sup> en Madrid dibujó a pluma las lápidas que luego se grabaron en placas de cobre para la publicación de su artículo.

La edición de los epígrafes de España fue su último trabajo, presentado ante la academia de Gotinga en 1831. Estudia en él cuatro inscripciones árabes sobre piedra y en el preámbulo muestra su interés por la epigrafía, cita el impedimento en España para ver las lápidas *in situ* y alaba el oficio de Francisco X. de Santiago Palomares, cuyas láminas le ofreció el bibliotecario mayor de la Real Biblioteca, Francisco Pérez Bayer. Agradece que por gentileza de Campomanes se le facilitaran todas las láminas de varios dibujos del Alcázar de Sevilla, grabadas para la obra *Antigüedades de España*,<sup>20</sup> entonces en preparación; destaca que en diez inscripciones no se hizo una copia que posibilitara la lectura.<sup>21</sup> De los muchos epígrafes que tuvo en sus manos eligió los de Tortosa,<sup>22</sup> Badajoz (*fig. I*),<sup>23</sup> Toledo,<sup>24</sup> Sevilla,<sup>25</sup> y dos de Mérida,<sup>26</sup> reproduciendo cuatro de estas inscripciones.

Otro danés homónimo, el antes citado Oluf G. Tychsen, compuso una crestomatía para el estudio de la lengua árabe con textos diplomáticos, epigráficos, históricos, literarios y religiosos.<sup>27</sup> Aunque no visitó España, agradece a

<sup>18</sup> TYCHSEN, Thomas Christian: «De inscriptionibus arabicis in Hispania commetatio», *Commentationes societatis regiae scientiarum Gottingensis recentiores*, VII, 1828-1832, pp. 120-121.

<sup>19</sup> GROHMANN, Adolf: *Arabische Paläographie. I.* Vienna: Österreichische Akademie der Wissenschaften, 1967, p. 42a n. 2.

<sup>20</sup> Por iniciativa de la Real Academia de San Fernando se publicó en 1804, cf. RODRÍGUEZ RUIZ, Delfín: *La memoria frágil. José de Hermosilla y «Las Antigüedades Árabes en España»*. Madrid: Fundación Cultural del COAM, 1992, pp. 35-57.

<sup>21</sup> TYCHSEN, Thomas Christian: «De inscriptionibus arabicis in Hispania commetatio», *Commentationes societatis regiae scientiarum Gottingensis recentiores*, VII, 1828-1832, p. 120.

<sup>22</sup> Orden de 'Abd al-Rahmān III de obrar una atarazana en 333/944-945. Museo Catedral de Tortosa.

<sup>23</sup> Epitafio de 437/1045 del primer gobernante taifa titulado al-Manṣūr, lápida hoy desaparecida.

<sup>24</sup> Leyendas en tres viviendas con motivos-tipo de estilo cívico almohade-mudéjar.

<sup>25</sup> Leyendas con motivos-tipo de estilo mudéjar en el Alcázar.

<sup>26</sup> Orden de 'Abd al-Rahmān II de obrar la alcazaba en 220 H / 835 JC. MNAR. Mérida, colección visigoda del Museo de Santa Clara, n.º inv. 510. Cita también el epitafio de un emir en Mérida, pero es una lápida de la muralla de Jerez de la Frontera, hoy en el Museo Municipal de la ciudad, cf. BARCELÓ, Carmen: «Inscripciones omeyas de la alcazaba de Mérida», *Arqueología y Territorio Medieval*, 11/1, 2004, pp. 59-78, en especial 61-62.

<sup>27</sup> TYCHSEN, Oluf Gerhard: *Elementale arabicvm*. Rostok: Libraria Koppiana, 1792, cap.

Mariano Pizzi y Frangeschi (m. 1791),<sup>28</sup> profesor de árabe en los Reales Estudios de San Isidro en Madrid, un fragmento copiado del manuscrito de la obra del agrónomo sevillano Ibn al-‘Awwām. También Ignacio de Asso le facilitó material epigráfico hispano, quizás copias de diseños en posesión de la RAH o tal vez trasladados de las lecturas de los mismos que hiciera su maestro Casiri. Tychsen eligió para su crestomatía doce inscripciones de las que cinco se hallaban en España: el epitafio regio sevillano editado por Flórez<sup>29</sup> y otras cuatro que ubica en Córdoba,<sup>30</sup> Mérida,<sup>31</sup> Toledo,<sup>32</sup> y Badajoz.<sup>33</sup>

## 1.2. La iglesia de Calatrava en Badajoz y una lápida árabe (siglo XVIII)

Por el acta de la sesión ordinaria de la RAH de 30 de junio del 1758 se sabe que el historiador y académico extremeño Ignacio de Hermosilla Sandoval y Rojas (1718-1794) presentó copia de una inscripción árabe hallada «en el muro de una antigua iglesia de Calatrava en Badajoz». Se acordó pasársela a Rodríguez Campomanes y a Casiri para que la tradujeran y que la lápida se trasladara a la RAH en la primera ocasión que se tuviera, según solicitaba Hermosilla,<sup>34</sup> aunque nada se sabe del fruto de estas gestiones. Una posterior visita de Hermosilla al Monasterio de Guadalupe tuvo como corolario que en 1774 el médico Francisco Forner (1718-1785)<sup>35</sup> enviara a la RAH el dibujo de una lápida árabe de Badajoz, posiblemente la misma, que se pasó a Casiri para su lectura.<sup>36</sup> En 1775 Casiri

<sup>28</sup>A. El libro lleva pie de imprenta 1792 pero el prólogo está fechado en Rostock en septiembre de 1791.

<sup>29</sup>Alumno de árabe del maronita Pablo Hodar pero desacreditados ambos en vida por falsarios.

<sup>30</sup>El estudioso danés lo ubica en Toledo.

<sup>31</sup>Orden de al-Ḥakam II de revestir de mármol el mihrab de la Mezquita en 354/965.

<sup>32</sup>Orden de ‘Abd al-Rahmān II de obrar la fortaleza en 220/835.

<sup>33</sup>Orden de al-Zāfir de hacer un pozo en 423/1032. Museo de Santa Cruz, n.º inv. 292. Ubica por error la lápida de Ibn Muqīṭ de 447/1055 en el convento de S. Francisco; en el de S. Sebastián pone la desaparecida de Asmā' de 407/1016 o 409/1019; de ésta hay dibujo de Palomares en la obra de 1752 de PÉREZ BAYER, Francisco: *De Toletano Hebraeorum Templo* (Biblioteca Pública de Toledo, manuscrito 128, f. 245).

<sup>34</sup>Ver *supra* nota 17. Epitafio de Ibn al-Aftas 437/1045, que Oluf Tychsen sitúa en la iglesia de Calatrava.

<sup>35</sup>MEYER ALLENDE, José: *Noticias de Antigüedades de las Actas de Sesiones de la Real Academia de la Historia (1738-1791)*. Madrid: RAH, 2011, p. 233.

<sup>36</sup>Agustín Francisco Forner Segarra fue médico municipal en Mérida (1756) y humanista ligado a la Escuela de Guadalupe. Estudió la fuente minero-medicinal de Solán de Cabras (1753) y creó una colección de antigüedades origen del Museo Arqueológico de Mérida. Escribió *Las Antigüedades de Mérida* (1780) editada en 1893 con un manuscrito donado por Luis Villanueva al Museo de Badajoz.

<sup>37</sup>MEYER ALLENDE, José: *Noticias de Antigüedades de las Actas de Sesiones de la Real*

facilitó su contenido a los académicos, identificando en la lápida el epitafio de al-Manṣūr (m. 437/1045), el primer miembro de la familia de los al-Aftās que gobernó la taifa de Badajoz.<sup>37</sup>

Nada vuelve a saberse de la inscripción hasta que aquellos dos ilustrados extranjeros de igual apellido la divultan. Dicen ser el epitafio de un gobernante de Badajoz del período taifa, aunque ninguno de los dos es capaz de discernir de quien se trata. Ambos coinciden en señalar que la lápida estaba en el castillo de la ciudad, en la iglesia de Calatrava, pero es Thomas Ch. Tychsen —que da al difunto el título de al-Ma'mūn— quien aporta el mayor detalle sobre su localización.

Este erudito guardó la nota de Palomares que acompañaba al dibujo e informa en su obra que este fue quien la delineó en el mismo lugar donde vio la estela, y sabemos que esto tendría lugar en Badajoz,<sup>38</sup> bastante antes de que visitara España la comitiva danesa en 1782. La anotación de Palomares que leemos en Tychsen fue traducida por el arabista Pascual de Gayangos y Arce (1809-1897):

En el castillo de la ciudad de Badajoz hay una iglesia antigua que llaman Calatrava, aunque en ella no se ve insignia alguna de esta orden; se halla sin uso y no se tiene noticia de cuándo le tuvo; está bien reparada por haber servido en distintos tiempos para guardar pólvora y otros pertrechos de guerra.<sup>39</sup> Dentro de esta iglesia hay una puerta tapiada por donde, al parecer, se subía á la torre; sobre dicha puerta se ve una piedra de alabastro con los caracteres aquí dibujados, que su relieve será el grueso de un peso fuerte.<sup>40</sup> Tocándola sonaba hueco, y creyendo sería sepulcro, y este su epitafio, se levantó la piedra, pero solo se halló una alhacena sin señal alguna de haber estado depositado en ningún tiempo cadáver alguno.<sup>41</sup>

---

*Academia de la Historia (1738-1791)*. Madrid: RAH, 2011, pp. 321-322.

<sup>37</sup> MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.ª Antonia, con la colaboración de Isabel RODRÍGUEZ CASANOVA y Alberto CANTO GARCÍA: *Epigrafía árabe. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid: RAH, 2007, p. 79 n.º 18 n. 125. CANTO GARCÍA, Alberto, RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel: «Algunas precisiones sobre la desaparecida inscripción funeraria de al-Manṣūr I de Badajoz», *Al-Qanṭara*, 31/1, 2010, pp. 189-209, en especial p. 196 fig. 3, 205 doc. 1; MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.ª Antonia: *Epigrafía árabe del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*. Badajoz: Museo de Badajoz, 2013, p. 6 n.º 3.

<sup>38</sup> TYCHSEN, Thomas Christian: «De inscriptionibus arabicis in Hispania commetatio», *Commentationes societatis regiae scientiarum Gottingensis recentiores*, VII, 1828-1832, p. 128 y n.

<sup>39</sup> La frase, desde el punto y coma, falta en el texto de TYCHSEN, Thomas Christian: «De inscriptionibus arabicis in Hispania commetatio», *Commentationes societatis regiae scientiarum Gottingensis recentiores*, VII, 1828-1832, p. 128, quizá por serle irrelevante.

<sup>40</sup> Nombre dado al real de ocho, es decir una profundidad de talla de unos 2 o 3 mm.

<sup>41</sup> SAAVEDRA, Eduardo: «El sepulcro de Almanzor I de Badajoz», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15, 1889, pp. 82-86, en especial p. 84.

Como acertadamente comenta Thomas Ch. Tychsen, los musulmanes no entierran en lucillos ni en urnas, de modo que el cuerpo del finado jamás habría sido depositado en dicha alacena.<sup>42</sup> Otro detalle a tener en cuenta es que en esa época el término alabastro era sinónimo de color blanco, el que sin duda tendría la piedra descrita; no hay escala del diseño, ya que no era un calco o impronta.

Dado el corto espacio de tiempo transcurrido entre la presentación de Hermosilla (1758) y el dibujo (anterior a 1782) y que la lápida estaba en el castillo de la ciudad en el mismo edificio de la Orden de Alcántara llamado iglesia de Santa María de Calatrava, es más que probable que se trate de una misma y única inscripción, que estaría colocada sobre una puerta en el interior del templo a modo de trofeo. La colocación de inscripciones romanas, visigodas y árabes en lugar visible dentro de la iglesia o en el exterior, sobre todo en la torre, ha sido una costumbre bastante extendida. Recordemos otros casos muy conocidos: dos lápidas califales (318/930; 367/977) se exponen en Écija en el campanario de la iglesia de Santa Cruz desde 1840; la de la atarazana de Tortosa (333/944-945) se exhibía en el muro exterior norte de la catedral; y dentro de la iglesia de San Sisto en Pisa se expone el epitafio del gobernante de la taifa de Mallorca al-Murtaḍà (r. 1076-1094), llevado a la ciudad toscana tras el asalto italiano a la isla entre 1114 y 1115.

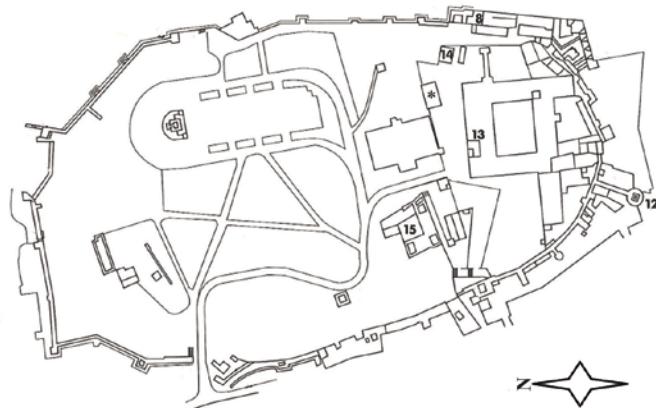


Fig. 2. La alcazaba en 2018 (tríptico del Museo Arqueológico Provincial). Plano de los lugares citados en este estudio: \* Restos de la iglesia de Sta. María de Calatrava. 8. Puerta del Alpéniz. 12. Torre de Espantaperros. 13 Hospital Militar y Torre de la catedral de Sta. María. 14 Torreón de Calatrava. 15. Museo Arqueológico.

<sup>42</sup> TYCHSEN, Thomas Christian: «De inscriptionibus arabicis in Hispania commetatio», *Commentationes societatis regiae scientiarum Gottingensis recentiores*, VII, 1828-1832, p. 132.

El templo de Sta. María de Calatrava según descripción de dos visitas de la Orden en 1533 y 1567 estaba «con muy poca decencia» y ni se decía misa ni tenía ornamentos. En aquellos años de la segunda mitad del siglo XVIII carecía de culto. Así lo ratifica Antonio Ponz Piquer (1725-1792),<sup>43</sup> pues en su *Viaje* dice que en el castillo de Badajoz se ven ruinas romanas, godas y moras y en su recinto hay «algunas iglesias sin uso, que fueron parroquias por lo pasado».<sup>44</sup>

Desde 1533 el templo se sitúa en la alcazaba, a Sureste; por el lado del ábside y no lejos de la iglesia, la puerta del Alpéndiz, con el adarve y, en medio, las dos casas principales de la Encomienda, más tarde destinada una a polvorín y otra —el Torreón de Calatrava— a sala de autopsias; por poniente distaba doce pasos de la parroquia y antigua catedral o Sée, nombrada Santa María del Castillo o de la Obispal (fig. 2). El edificio con torre adosada, a la que se accedía por el cuarto sobre cuyo portón estaba la lápida árabe, tenía tres puertas de entrada, tres naves con arcos de ladrillo sobre catorce columnas de mármol y tres altares, el central y mayor con la imagen de Ntra. Sra. de Calatrava. El nivel dentro del templo era más bajo y se accedía por escalones o «gradas».<sup>45</sup>

En aquellos tiempos la fábrica de las dos iglesias aún estaba en pie.<sup>46</sup> Su situación en la alcazaba coincide con la que ofrecen los planos de Badajoz de los ingenieros militares Diego Bordik (1735) y José de Gabriel Estrenoz (1803), realizado este para señalar el punto donde estaba el Hospital del Rey; separaba ambos templos el muro de los corrales militares, que alcanzaba hasta la torre de Sta. M.<sup>a</sup> de Calatrava.<sup>47</sup> El plano de José de Gabriel trae la planta y sección del

<sup>43</sup> PONZ PIQUER, Antonio: *Viage de España, ó Cartas, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse que hay en ella*. Madrid: Joachin Ibarra. Vol. VIII. Extremadura, 1778, p. 157, v.10.

<sup>44</sup> Sta. M.<sup>a</sup> de Calatrava dejó de ser parroquia en 1768 y los franceses desmantelaron en 1811 San Pedro, en el cuartel de infantería, y Santiago, luego ermita de las Lágrimas, cf. DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Extremadura (Badajoz y Cáceres)*. Barcelona: Daniel Cortezo y Cía., 1887, p. 136. Las visitas de 1533-1567 dan la imagen de un edificio en ruina, sin techumbre. Tuvo al lado de la Epístola «una alacena pequeña de piedra de mármol y encima de ella una piedra de mármol llena de letras antiguas», según recoge PÉREZ, Pero: «La encomienda de Calatrava», *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, III/3, 1929, pp. 405-413, en especial p. 410); lápida que quizá señalara el lucillo de algún caballero de la Orden pues la árabe estuvo encima de la puerta del cuarto que daba acceso a las escaleras de la torre.

<sup>45</sup> PÉREZ, Pero: «La encomienda de Calatrava», *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, III/3, 1929, pp. 407-411.

<sup>46</sup> CRUZ VILLALÓN, María: «El hospital militar de Badajoz. Siglo XIX», *Norba: Revista de arte*, 10, 1990, pp. 149-160, en especial 150.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 150 y CRUZ VILLALÓN, María: «La mezquita-catedral de Badajoz», *Norba: Revista de arte*, 12, 1992, pp. 7-28, p. 24 fig. 6-7.

edificio del templo de Calatrava (fig. 3), que delinea medio cegado y afirma que las ruinas de las casas habían obligado a «subir también el pavimento de esta Iglesia, quedando —como se advierte— las columnas y mitad de sus paredes debajo de tierra».<sup>48</sup>

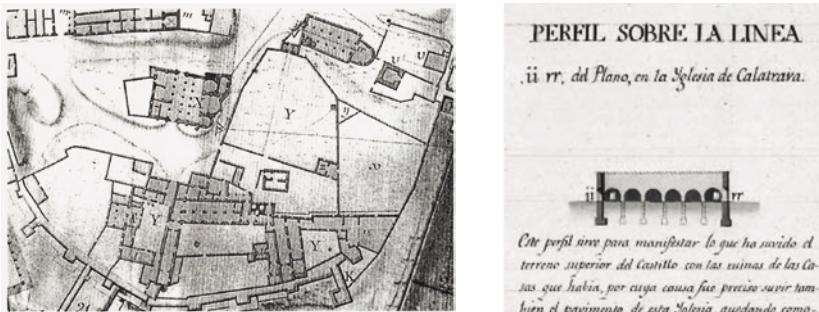


Fig. 3. Vista parcial del plano de Gabriel de 1803. X: Iglesia de la Sée; v: Antigua iglesia de Sta. M.ª de Calatrava; uu: Torre y almacén de pólvora de Calatrava. Dcha. Sección marcada ii-rr en el plano (Servicio Geográfico del Ejército. Cartoteca Histórica, 159b).

Quiere esto decir, en mi opinión, que es imposible que alguien a principios del siglo XIX pudiera entrar a comprobar o a ver en su interior por debajo de dicho nivel, salvo que excavara en profundidad y en extenso, cosa que habría sido difícil de realizar dada la desastrosa situación de la ciudad, víctima durante la invasión francesa de tres asedios (1808-1812) que la arruinaron.<sup>49</sup> Es de suponer, por otra parte, que los esfuerzos de reconstrucción de la urbe en los años posteriores se destinarían a otras obras de más urgencia que a restaurar las derruidas iglesias del castillo de Badajoz.

<sup>48</sup> CRUZ VILLALÓN, María: «La mezquita-catedral de Badajoz», *Norba: Revista de arte*, 12, 1992, p. 24 fig. 7. CANTO GARCÍA, Alberto, RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel: «Algunas precisiones sobre la desaparecida inscripción funeraria de al-Manṣūr I de Badajoz», *Al-Qantara*, 31/1, 2010, p. 191, fig. 1.

<sup>49</sup> La bibliografía sobre la Guerra de la Independencia en Badajoz es muy amplia. Para aspectos generales cf. p. ej. LAMA, José María (coord.): *Extremadura y la modernidad (La construcción de la España constitucional, 1808-1833)*. Badajoz: Diputación de Badajoz, 2009 y para la visión francesa VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: *La Guerra de la Independencia en Badajoz. Fuentes francesas: 1<sup>a</sup>. Memorias. Selección, edición y traducción española de...* Badajoz: Diputación de Badajoz, 2003.

## 2. LA IGLESIA DE CALATRAVA Y SU LÁPIDA ÁRABE (SIGLO XIX)

En un plano de 1812, que indica las obras que se habían de efectuar una vez finalizada la guerra, se ven los dos edificios bajo advocación de Sta. María: la iglesia del Castillo y la de Calatrava. Pero sorprende que, en una fecha imprecisa anterior o posterior a 1809, el racionero De la Rocha hubiera podido sacar una copia fiel «de una inscripción árabe que se veía entonces en una iglesia abandonada dentro del castillo de Badajoz»,<sup>50</sup> después de que hemos sabido del estado en que se encontraba a principios del siglo XIX la otrora parroquia de la Orden de Alcántara.

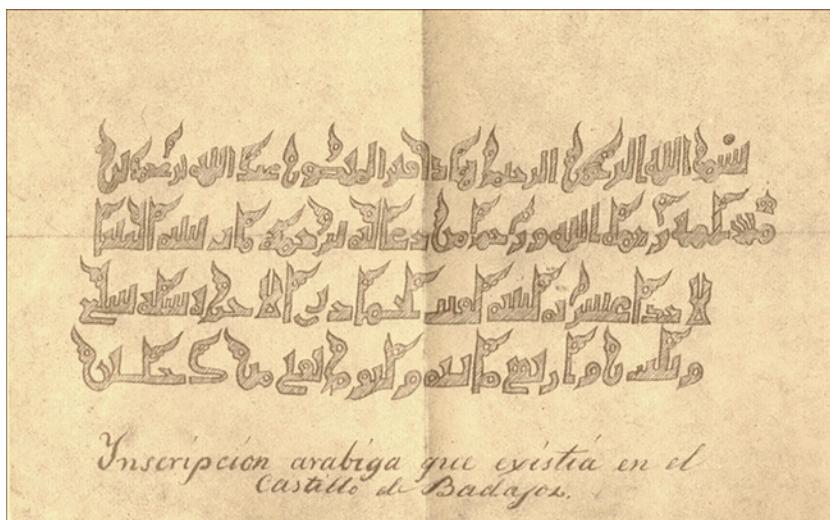


Fig. 4. Dibujo de la lápida de Badajoz atribuido a Manuel de la Rocha (RAH; Museo Arqueológico de Badajoz).

Es posible que el noble D. Manuel de la Rocha y Peña (1778-183?)<sup>51</sup> dibujara la lápida mirando el original o a partir de otro dibujo. Quizá Palomares

<sup>50</sup> SAAVEDRA, Eduardo: «El sepulcro de Almanzor I de Badajoz», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15, 1889, pp. 82-86, en especial pp. 82-83, fecha el diseño «hacia 1809», data próxima a la de la Real Cédula de 06.07.1803 que instruía a arzobispos, obispos, alcaldes y demás superiores del modo de recoger los monumentos antiguos del reino. Cita «lápidas o inscripciones» de cronología goda, árabe y medieval, cf. MAROTO GARRIDO, Mariano: *Fuentes documentales para el estudio de la arqueología de la provincia de Toledo*. Toledo: Diputación Provincial, 1991, pp. 176-177.

<sup>51</sup> Miembro de una noble familia de Badajoz, recibió órdenes sagradas en 1816, fue racionero

u otro dibujante anónimo dejaran alguno en la catedral pacense; o tal vez tuvo acceso al que hiciera un militar francés,<sup>52</sup> amigo del jesuita gaditano Cabrera y Corro (1763-1827) que asimismo disponía en 1826 de una copia del epitafio.<sup>53</sup> El bibliófilo extremeño Luis Villanueva y Cañedo (1824-1902)<sup>54</sup> descubrió el dibujo entre los papeles que él poseía del canónigo de La Rocha (fig. 4).<sup>55</sup>

A principios de 1828 Mariano Lizaso<sup>56</sup> envía a la RAH desde Badajoz copia de una inscripción árabe, en caracteres cíficos, existente «sobre marco que dá entrada a un aposento del edificio que en otros tiempos sirvió a los caballeros de Calatrava». Promete enviar copia de otra lápida «que hai en la

---

de la catedral (1798), luego canónigo de la misma RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio: «Don Manuel de la Rocha «El Padre de Extremadura» (1778-183...?)». Noticias de este olvidado escritor», *Revista de Estudios Extremeños*, 7/1-2, 1950, pp. 105-196, en especial pp. 11-113; docente, implicado en la guerra de la Independencia, cf. NARANJO SANGUINO, Miguel Ángel: «Extremeños del Trienio liberal», en José M.<sup>a</sup> LAMA (coord.) *Extremadura y la modernidad (La construcción de la España constitucional, 1808-1833)*. Badajoz: Diputación de Badajoz, 2009, pp. 123-174; poeta y orador, cf. PÉREZ GONZÁLEZ, Isabel M.<sup>a</sup>: «Literatura y liberalismo en Extremadura a comienzos del siglo XIX», en *Extremadura y la modernidad (La construcción de la España constitucional, 1808-1833)*. Badajoz: Diputación de Badajoz, 2009, pp. 227-269 y DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*. Madrid: Pérez y Boix, 1884, v. 2, pp. 283-284.

<sup>52</sup> No sería extraño dada la estrecha relación del canónigo con los franceses albergados en su palacio.

<sup>53</sup> CANTO GARCÍA, Alberto, RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel: «Algunas precisiones sobre la desaparecida inscripción funeraria de al-Manṣūr I de Badajoz», *Al-Qanṭara*, 31/1, 2010, p. 206. Antonio Nicolás Cabrera, magistral y canónigo de la catedral de Cádiz, botánico y numismático, invitó en 1826 al también jesuita Juan Artigas a participar en su proyecto de estudio sobre moneda árabe.

<sup>54</sup> Hijo de un gran terrateniente de Barcarrota, beneficiado por la desamortización de Mendizábal (1836-1852), fue senador y por antigüedad, vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos. Según DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*. Madrid: Pérez y Boix, 1884, v. 2, pp. 479-480, a él se deben «descubrimientos arqueológicos y noticias históricas remitidas á la Academia». Donó al Museo Arqueológico monedas de varias épocas, objetos prehistóricos y otros raros, además de un sarcófago y un epitafio romano, cf. ROMERO DE CASTILLA, Tomás: *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*. Badajoz: El Progreso, 1896 y SOLAR Y TABOADA, Antonio del: *Adiciones al Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*. Badajoz: «La Minerva Extremeña», 1919, n.<sup>o</sup> 30-D y 31-D.

<sup>55</sup> Así lo indica ROMERO DE CASTILLA, Tomás: *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*. Badajoz: El Progreso, 1896, p. 133 y añade que la copia autógrafa de la traducción de José Moreno Nieto está en el Museo, donada también por Don Luis Villanueva.

<sup>56</sup> Empleado en la Capitanía General de Badajoz. Cfr. *Boletín Oficial de Cáceres*, 19.10.1842, n.<sup>o</sup> 125: 528.

parte exterior del mismo edificio»,<sup>57</sup> confundiendo la advocación de la iglesia con el nombre de la orden militar. Se descubre que esa inscripción «calatrava» es la misma que habían leído Casiri y los dos Tychsen en el siglo XVIII pese a la desconcertante traducción que recogen las Actas.<sup>58</sup> La imagen enviada a Madrid en esa fecha procedería de la copia de uno de los tantos dibujos que circulaban ya de la inscripción, mientras que la otra estela aludida, la exterior, pudo estar en cualquier lengua, no necesariamente en árabe.



Fig. 5. Copia del dibujo de la lápida de Badajoz hecha por Joseph Francisco Biedma (BNE).

Otra copia similar del dibujo de Tychsen y del que se atribuye a La Rocha se conserva en la Biblioteca Nacional (fig. 5) entre los papeles, documentos y cartas del conocido escritor y político malagueño Serafín Estébanez Calderón (1799-1867). En la cara vuelta lleva un apunte a mano, redactado en tiempo

<sup>57</sup> CANTO GARCÍA, Alberto, RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel: «Algunas precisiones sobre la desaparecida inscripción funeraria de al-Manṣūr I de Badajoz», *Al-Qanṭara*, 31/1, 2010, pp. 208-209 doc. 5 y 6.

<sup>58</sup> Fechadas en 01.12 y 02.15. La realizó Francisco Antonio González Oña (1773-1833), predicador, profesor de árabe y hebreo en la universidad de Alcalá, secretario perpetuo de la RAE, bibliotecario de la Biblioteca Real y académico de la RAH.

pasado, que hace pensar que probablemente el diseño se obtuvo de Palomares o de alguna otra copia del mismo. Dice lo siguiente:

En Badajoz: en lo interior del Castillo, en una iglesia antigua sin uso, que llaman Calatrava; en el cuerpo della, sobre una portada que al parecer subía à una pequeña torre. Copiada por Don Joseph Francisco Biedma, religioso del orden de Alcántara.<sup>59</sup>

Las noticias sobre la lápida del templo de Sta. M.<sup>a</sup> de Calatrava aparecen de nuevo en la segunda mitad del siglo XIX. Pese a que el orientalista italiano Michelangelo Lanci (1779-1867)<sup>60</sup> se esforzó por obtener un dibujo, la respuesta desde España del marqués de Herrera (*lege Ferrera*) —con residencia en Fregenal de la Sierra— fue que la iglesia estaba destruida y la de los encargados de la búsqueda fue que no pudieron encontrarla.<sup>61</sup>

En 1845 el edificio estaba casi oculto y se excavó bajo el mando de Nicolás Giménez y de Valentín Falcato (1781-1846),<sup>62</sup> vocales de la sección arqueología-arquitectura de la Junta de Monumentos, organismo puesto en marcha en 1844. El informe, presentado al cabo de diez días por Giménez, dice que en el edificio arruinado, «según noticias que he adquirido, existían hace pocos años algunas lápidas con inscripciones Árabes»; pero ni delata en su escrito la personalidad de los informantes ni da un número aproximado de estelas.

Giménez comunica en su informe que se ha descubierto parte de un *Monasterio* con tres pavimentos: el primero del «siglo presente, cuando aquella Iglesia hizo parte de un Hospital Militar, por los años 1805 y 1806»;<sup>63</sup> el segundo, «después de la regeneración o en la época del renacimiento», que quizás debamos interpretar que aludía a la etapa cristiana medieval; el tercero, situado «a la profundidad de 15 ó 16 pies»,<sup>64</sup> fue del tiempo de los Árabes. Dice

<sup>59</sup> Biblioteca Nacional de España, MSS/5067/9/3.

<sup>60</sup> Profesor de lengua árabe en la universidad La Sapienza de Roma e intérprete en la Biblioteca Vaticana.

<sup>61</sup> LANCI, Michelangelo: *Trattato delle sepolrali iscrizioni in cufica tamurea e nischia lettera da' maomettani operate*. Luca: Giuseppe Giusti, 1840, p. 58. Años después, en su *Trattato delle simboliche rappresentanze arabiche e della varia generazione de musulmani caratteri sopra differenti materie operati*. Tomo II, Paris: Daondey-Dupré, 1846, p. 34 dice que ha obtenido una copia «per la rara cortesia di un'amico».

<sup>62</sup> Carpintero en las Reales Obras, maestro mayor de la fortificación de Badajoz y activista político, publicó en 1844 una *Historia de Badajoz*, reeditada en 2016 por la Asociación Amigos de Badajoz.

<sup>63</sup> La fecha 1806 se lee en los subterráneos que unen el Torreón de Calatrava con la puerta del Alcázar.

<sup>64</sup> Entre 4 y 4,5 metros.

que sostenían el edificio catorce columnas de mármol,<sup>65</sup> cuyos basamentos data en el período más antiguo, el de los árabes. El número de pilares coincide con la planta diseñada por el ingeniero José de Gabriel Estreoz en 1803 (*fig. 3*).

Madoz, que recoge datos sobre la ciudad pacense entre 1841-1842, revela en su diccionario que las iglesias sitas en el recinto del antiguo castillo estaban arruinadas, entre ellas «Sta. M.<sup>a</sup> de Calatrava, de los caballeros de Alcántara», y Sta. M.<sup>a</sup> del Castillo, la antigua catedral que —dice— está «reducida hoy á prisiones».<sup>66</sup>

En cuanto a la lápida, en 1855 el ilustre académico Luis Villanueva envió a la RAH la copia de su epígrafe con la noticia de que la piedra había desaparecido.<sup>67</sup> El dato coincide con el testimonio del numismático sevillano Antonio Delgado Hernández (1805-1879) que al editar y traducir la inscripción indica que estuvo en el castillo de Badajoz «á fines del siglo pasado».<sup>68</sup>

Los trabajos de ampliación del antiguo Hospital Real, situado al sur de la alcazaba y próximo a la torre de Espantaperros, absorbieron todo el terreno que se hallaba a Norte. El Hospital laminó Sta. M.<sup>a</sup> de Calatrava y engulló la catedral antigua de Sta. María del Castillo, cuya torre y anejo quedaron englobadas en la nueva obra.<sup>69</sup> Ninguna de las dos plantas se aprecia en el plano de la ciudad publicado por el Depósito de la Guerra en 1873, solo el Hospital según el proyecto de Javier Ortiz de 1864.<sup>70</sup> A partir de esos años lo que acontece y se aprecia en la bibliografía son especulaciones e hipótesis sin fundamento sobre el lugar donde pudo haberse hallado el epitafio de al-Manṣūr Ibn al-Aftās y sobre la suerte que pudo haber corrido tras su pérdida.

<sup>65</sup> Tres de los pilares, catalogados de «hispano-árabes», llegaron al museo, cf. ROMERO DE CASTILLA, Tomás: *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*. Badajoz: El Progreso, 1896, pp. 138-139 n.º 9.

<sup>66</sup> MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: Imprenta del Diccionario... D. Pascual Madoz, 1850, Tomo III, p. 247.

<sup>67</sup> MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.<sup>a</sup> Antonia, con la colaboración de Isabel RODRÍGUEZ CASANOVAS y Alberto CANTO GARCÍA: *Epigrafía árabe. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid: RAH, 2007, p. 79 n.º 18.

<sup>68</sup> DELGADO Y HERNÁNDEZ, Antonio: *Estudios de Numismática Arábigo-Hispana*, [1865] CANTO GARCÍA, Alberto, IBRĀHĪM, Tawfīq H. (ed.). Madrid: RAH, 2001, pp. 206-207 § 480.

<sup>69</sup> GÓMEZ-TEJEDOR CÁNOVAS, M.<sup>a</sup> Dolores: «Algunos datos sobre la torre de la Atalaya», *Revista de Estudios Extremeños*, 28/3, 1972, pp. 481-530. En el plano de Francisco Coello de 1862 solo es visible la antigua catedral con el título de «arruinada».

<sup>70</sup> CRUZ VILLALÓN, María: «El hospital militar de Badajoz. Siglo XIX», *Norba: Revista de arte*, 10, 1990, p. 159 fig. 5.

Eduardo Saavedra y Moragas (1829-1912)<sup>71</sup> declara en el estudio de esta lápida que ha tenido noticia del epígrafe a través de su amigo Luis Villanueva, que en 1865 envió el dibujo de aquel noble racionero Manuel de la Rocha al político extremeño José Moreno Nieto (1825-1882). Afirma el ingeniero arabista que «según noticias, no existen ya ni la inscripción ni el dibujo del Sr. La Rocha, ó por lo menos no se sabe su paradero»,<sup>72</sup> de modo que creyó útil, para leerla, sacar copia del diseño que conservaba Gayangos. Años antes que él, usó esta copia trazada por Saavedra el arabista y numismático Francisco Codera y Zaidín (1836-1917).<sup>73</sup>

Pasados más de setenta años del diseño de La Rocha, se había perdido la noción de cuál era la copia original del canónigo y del lugar donde había estado la inscripción pues, en el último cuarto del siglo XIX, al dar la traducción realizada por Moreno Nieto de la lápida de que tratamos,<sup>74</sup> el periodista pacense Nicolás Díaz y Pérez (1841-1902) afirma que había sido «hallada en Badajoz por D. Luis Villanueva, en la parroquia de Santa María la Real (antigua Catedral Pacense)» [sic!].<sup>75</sup>

La versión de Moreno Nieto figura en dos trabajos de Vicente Barrantes Moreno (1829-1898).<sup>76</sup> La primera vez indica este poeta y bibliófilo que hace pocos años que se ha perdido el rastro de una inscripción «importantísima de la mezquita de Badajoz, puesta en losa sepulcral», y añade que «unos dicen que se metió en el cimiento del Hospital, donde se *aprovecharon!!* muchas piedras romanas y árabes, y otros en una cisterna de la calle del Granado». Muy pocos años después sostiene que esta lápida sepulcral «fue encontrada en el castillo de Badajoz, cuando para edificar el hospital militar se acabaron de destruir há pocos años los hermosos restos de la mezquita que allí existía».<sup>78</sup>

<sup>71</sup> Fue miembro de numerosas academias y célebre ingeniero, historiador, arqueólogo y arabista.

<sup>72</sup> SAAVEDRA, Eduardo: «El sepulcro de Almanzor I de Badajoz», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15, 1889, p. 82-83.

<sup>73</sup> CODERA, Francisco: «Un reyezuelo de Badajoz desconocido hasta hoy», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 4, 1884, pp. 353-359, en especial p. 359 y nota.

<sup>74</sup> La traducción de Moreno Nieto está por primera vez en BARRANTES, Vicente (ed.): *Discursos patrios de la Real Ciudad de Badajoz por el doctor Rodrigo Dosma Delgado*. Badajoz: Biblioteca Histórico-Extremeña, 1870, p. XXXV, nota.

<sup>75</sup> DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Extremadura (Badajoz y Cáceres)*. Barcelona: Daniel Corteza y Cía., 1887, p. 82.

<sup>76</sup> Badajoceño académico de la Real de la Lengua y de la Real de la Historia.

<sup>77</sup> BARRANTES, Vicente (ed.): *Discursos patrios de la Real Ciudad de Badajoz por el doctor Rodrigo Dosma Delgado*. Badajoz: Biblioteca Histórico-Extremeña, 1870, p. XXXIV, n. 1.

<sup>78</sup> BARRANTES, Vicente: *Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura*. Madrid: Pedro Núñez, 1875-1877, v. 1, p. 327, n. 1.

Amador de los Ríos retoma la explicación, pues «algunas personas» le aseguraron en Badajoz que la lápida estuvo en la *medina* (léase castillo) empotrada en los muros y se usaron sus fragmentos en la cimentación del Hospital Militar en la misma alcazaba pacense, junto a otras inscripciones romanas y árabes destrozadas.<sup>79</sup> Lo mismo recoge en parecidos términos Saavedra: «la lápida se quitó de su sitio aun antes de que el edificio fuese demolido y empleados en otras obras sus escombros».<sup>80</sup>

Este es y será el argumento —poco exacto— más repetido en cuantos autores han tratado de este epígrafe, sobre todo a partir del siglo xx.

## 2.1. La lápida con el epitafio de al-Manṣūr

Por los dibujos del siglo xviii se puede deducir que la lápida era de hechura rectangular pero, como fue costumbre en los diseños de la época, no constan sus medidas, ni se refleja el tamaño mediante escala ni el ribete que enmarcaría la caja de escritura y era habitual en este tipo de inscripciones árabes.

Todos los diseños coinciden en mostrar una losa con letras árabes en realce de estilo cúbico foliado. Sabemos por Palomares que era de alabastro, esto es de mármol blanco, acorde con la categoría del personaje a quien se dedicó la estela. También se aprecia que descansaba en el lado ancho, es decir que tenía formato apaisado. Aunque en al-Andalus dicha disposición fue poco usada, pues —como es de sobra conocido— predominó la costumbre de hacer reposar la lápida en el lado corto,<sup>81</sup> hay muestras de otros epitafios de personajes importantes con orientación horizontal, como el del *fatā kabīr* del califa al-Qāsim Ibn Hammūd al-Ma'mūn, llamado Šāfi', fallecido en la batalla de Triana y enterrado en Sevilla el año 412/1022.<sup>82</sup>

La lectura posible de nuestra lápida, de acuerdo con sus dibujos, es como sigue:

¹| *bi-smi allāhi al-raḥmāni al-raḥīmi hādā qabru al-manṣūri 'abdi allāhi bni muhammadini bni maslamatin* ²| *raḥima-hu allāhu wa-raḥima man da'ā*

<sup>79</sup> AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal*. Madrid: Fortanet, 1883, pp. 126, 260.

<sup>80</sup> SAAVEDRA, Eduardo: «El sepulcro de Almanzor I de Badajoz», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15, 1889, p. 84.

<sup>81</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: «Historia y epigrafía en la Almería islámica», en *Homenaje al Padre Tapia. Almería en la Historia*. Almería: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1988, pp. 173-188, en especial p. 180.

<sup>82</sup> Museo Arqueológico de Sevilla n.º inv. REP00257.

*la-hu bi-rahmatin māta laylata al-tulāṭā'i<sup>3]</sup> li-iḥdā 'aṣarata laylatan baqiyat li-ŷumāḍā al-āḥirati sanata sab'in<sup>4]</sup> wa-talāṭīna wa-arba'i mi'atīn (...).<sup>83</sup>*

La traducción de este texto dice así:

«<sup>1]</sup> En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. Esta es la tumba de al-Mansūr, 'Abd Allāh b. Muḥammad b. <sup>2]</sup>Maslama ¡Dios se apiade de él y se apiade de quien implore piedad para él! Murió la vela del martes,<sup>3]</sup> a once noches quedantes (vela del día 18) de la última ŷumāḍā en el año siete<sup>4]</sup> y cuatrocientos treinta (vela del 30 de diciembre de 1045). ¿...? »

En cuanto al estilo caligráfico seleccionado para grabar el epitafio, resulta claro que los ápices de varios trazos de su alfabeto se adornaban con un trifolio, representado por tres porciones de arco, un registro de letras decoradas que existía ya desde época emiral. Son los mismos signos del estilo cívico foliado de triple porción de arco usado en la etapa del califato de 'Abd al-Rahmān III, como se aprecian en un friso del año 345/956 en el yacimiento arqueológico de «Madīnat al-Zahrā» (Córdoba). Los otros adornos florales que muestran los dibujos de la inscripción son simples decoraciones que cubren huecos o vacíos entre letras, excepto sobre la >m< en cuyo signo responde a una antigua tradición epigráfica de al-Andalus, como se observa en el mihrab de la gran aljama de Córdoba.

Según el protocolo de los epitafios de cualquier tiempo, fue costumbre muy arraigada en la península que figurara en ellos el testimonio de fe del buen musulmán difunto. Es fácil suponer que debía plasmarse en la inscripción de cualquier gobernante, como se descubre en los ejemplares de los dirigentes de Alpuente y de Mallorca. Tal vez sea esta la razón por la que Delgado sospechó que la lápida de Badajoz, con solo cuatro líneas de texto, estaba incompleta y se lamentaba: «Lástima es nos falte el resto de la inscripción, por demás interesante». <sup>84</sup> Pero en los diseños de la losa original, que pudo medir entre 90 y 110 cm de ancho, no se refleja la hipotética fractura, aunque dicha circunstancia podría explicar que ahora el final de la inscripción resulte enigmático.

<sup>83</sup> Nos es imposible decidir la lectura de los signos que siguen.

<sup>84</sup> DELGADO Y HERNÁNDEZ, Antonio: *Estudios de Numismática Arábigo-Hispana*, [1865] CANTO GARCÍA, Alberto, IBRĀHĪM, Tawfīq H. (ed.). Madrid: RAH, 2001, pp. 207 § 480.

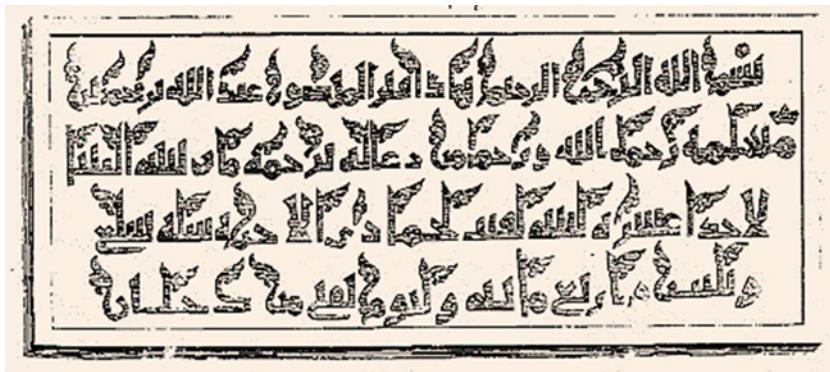


Fig. 6. Lápida de al-Mansūr. Dibujo basado en la copia de La Rocha (Lanci, 1845: 3, tav. XIX).

El dibujo del epitafio de al-Mansūr, del que tantas copias se hicieron y divulgaron (fig. 1, 4, 5 y 6), ha permitido que personas con nociones de árabe de niveles dispares hayan tratado de leerlo e interpretarlo durante más de dos siglos.<sup>85</sup> En el xviii fueron el académico de la RAH Casiri y los orientalistas daneses Ulof Tychsen y Thomas Tychsen. En el xix, el jesuita mallorquín Juan Artigas (1803-1834),<sup>86</sup> el italiano Lanci, los españoles González Oña, Delgado, Moreno Nieto, Codera, Saavedra, y el arqueólogo e historiador del Arte Amador de los Ríos y Fernández-Villalta (1849-1917). En el xx, el arabista e historiador francés Lévi-Provençal (1894-1956) y M.ª Ángeles Pérez Álvarez, docente de Lengua Árabe en la universidad de Extremadura. En el xxi, usando las noticias de la RAH y del archivo del Museo Arqueológico de Badajoz, la ha vuelto a mirar la profesora de la universidad de Málaga M.ª Antonia Martínez Núñez.

Todos los que la han tratado dan el contenido del epitafio con apenas leves diferencias en la traducción, excepto algunas palabras de la última línea, que leen de modo diferente. Evitan leerla y guardan ahí un prudente silencio

<sup>85</sup> Aunque LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Inscriptions arabes d'Espagne*. Leiden: Brill-Paris: Larose, 1931, p. 54, n. 5, y quien le sigue, cite al numismático y orientalista André Prevost de Longpérier (1816-1882), este solo da un trocito de dibujo de la lápida cuyos rasgos compara al objeto que estudia, cf. LONGPÉRIER, André de: «De l'emploi des caractères arabes dans l'ornementation chez les peuples chrétiens de l'Occident», *Revue Archéologique*, II/2, 1845-1846, pp. 696-706, recogido en *Oeuvres de A. de Longpérier, réunies et mises en ordre par G. Schlumberger. I. Archéologie Orientale. Monuments arabes*. Paris: Ernest Leroux, 1883, pp. 381-393.

<sup>86</sup> Juan Artigues Ferragut, conocido como Juan Artigas, fue catedrático de árabe en el Colegio Imperial de San Isidro en Madrid, donde estudió árabe y hebreo. Entre sus discípulos de árabe se cuentan Serafín Estébanez Calderón y Pascual Gayangos y Arce. Se carteó con Antonio Cabrera, cfr. nota 53 *supra*.

Delgado, Moreno Nieto, Codera y Lévi-Provençal.<sup>87</sup> Damos las lecturas (alguna más osada que otras y varias sin sentido) de lo que se considera el final del epígrafe. Juzgue el lector.

1775 *fa-li-yawmin nuqaddimu-ka ýanīna* ‘qua quidem die terrae mandamus’ (Casiri).<sup>88</sup>

1792, 1840 *wa-la-yawmān nuqaddimu-ka ýabīna*, sin traducción en Oluf Tychsen; ‘e un giorno presenteremo a tè la fronte’ según traduce Lanci.<sup>89</sup>

1826 sin lectura [*wa-li-yawmin nafnà madhīna*] ‘et usque in diem (in quo) consumpti fuesimus laudam res (erimus eum)’ (Artigas).<sup>90</sup>

1828 sin lectura [*¿wa-li-yawmin liqalin min dahlīna?*] ‘y día (o refriega) o (batalla) desgraciada de los entrantes’ (González Oña).<sup>91</sup>

1832 *wa-li-yawmi liqā'in man fī dāllīna* ‘et diem iudicii quis nouit’ (Th. Tychsen).<sup>92</sup>

1840 *wa-li-yawmin yuqaddimu-ka hanīna* ‘ed sì che per poco ti perde lo amico!’ (Lanci).<sup>93</sup>

1846 *wa-li-yawmin yuqnà marra-ka hānnānun* ‘ed ora faccia il Misericordiosissimo contenta la tua migrazione!’ (Lanci).<sup>94</sup>

1865 *wa-li-yawmin nafnà madhīna* sin traducción (Delgado).<sup>95</sup>

<sup>87</sup> No vio ningún dibujo y confió en Codera y Saavedra. Omite el final porque —aunque no lo diga— la versión del último no le debió parecer aceptable. LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Inscriptions arabes d'Espagne*. Leiden: Brill-Paris: Larose, 1931, p. 55 n.º 43.

<sup>88</sup> *Apud* CANTO GARCÍA, Alberto, RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel: «Algunas precisiones sobre la desaparecida inscripción funeraria de al-Manṣūr I de Badajoz», *Al-Qantara*, 31/1, 2010, fig. 3.

<sup>89</sup> TYCHSEN, Oluf Gerhard: *Elementale arabicvm*. Rostok: Libraria Koppiana, 1792, p. 61. LANCI, Michelangelo: *Trattato delle sepolturali iscrizioni in cufica tamurea e nischia lettera da' maomettani operate*. Luca: Giuseppe Giusti, 1840, p. 117.

<sup>90</sup> *Apud* CANTO GARCÍA, Alberto, RODRÍGUEZ CASANOVA, Isabel: «Algunas precisiones sobre la desaparecida inscripción funeraria de al-Manṣūr I de Badajoz», *Al-Qantara*, 31/1, 2010, doc. 3.

<sup>91</sup> *Ibidem*, doc. 6.

<sup>92</sup> TYCHSEN, Thomas Christian: «De inscriptionibus arabicis in Hispania commetatio», *Commentationes societatis regiae scientiarum Gottingensis recentiores*, VII, 1828-1832, p. 129.

<sup>93</sup> LANCI, Michelangelo: *Trattato delle sepolturali iscrizioni in cufica tamurea e nischia lettera da' maomettani operate*. Luca: Giuseppe Giusti, 1840, p. 118.

<sup>94</sup> LANCI, Michelangelo: *Trattato delle simboliche rappresentanze arabiche e della varia generazione de musulmani caratteri sopra differenti materie operati*. Tomo II, Paris: Daondrey-Dupré, 1846, p. 34.

<sup>95</sup> DELGADO Y HERNÁNDEZ, Antonio: *Estudios de Numismática Arábigo-Hispana*, [1865] (ed.) Madrid: RAH, 2001, pp. 207 § 480. Sus editores, Alberto Canto García y Tawfiq H. Ibrāhīm,

1889 *wa-li-yawmin baqīya min duŷānbira* ‘que fue el día penúltimo de diciembre’ (Saavedra; Pérez);<sup>96</sup> ‘le 30 décembre (???)’;<sup>97</sup> ‘y a un día que restaba de diciembre’ (Martínez).<sup>98</sup>

## 2.2. Epitafio de ‘Abd Allāh Ibn Maslama al-Manṣūr en contexto

Para valorar la importancia histórica de este epígrafe precisamos disponer de su mensaje para compararlo con el protocolo de otros epitafios coetáneos, a fin de establecer la validez de la hipótesis sobre la variación del contenido y estilo de estas inscripciones según el régimen político.

En al-Andalus y hasta el siglo XIII, en el esquema base de un epitafio figura en primer lugar *basmala* completa, fórmula habitual de inauguración como la aquí usada.<sup>99</sup> Durante el período de las taifas (1010-1090) aparece en segundo lugar la cita Q35:5, pero en diferentes años según la situación política de la zona geográfica de que se trate. Tanto si se incluye como si no, en las áreas urbanizadas viene de forma segura la expresión «esta es la tumba», a la que sigue el nombre del difunto precedido de sus títulos si los tuviera, como se refleja aquí.

Hasta la primera mitad del siglo XI aparece después del onomástico un ruego a favor del fallecido, que se expresa habitualmente con la expresión

---

no se ajustan a la verdad al asegurar que el texto de Artigas usado por Delgado recoge palabras «que los posteriores autores no leen» (ed. 2001, pp. 37-38 § 9 n. 6 y pp. 206-207 § 480 n. \*) y lo repiten CANTO GARCÍA, Alberto, RODRIGUEZ CASANOVA, Isabel: «Algunas precisiones sobre la desaparecida inscripción funeraria de al-Manṣūr I de Badajoz», *Al-Qantara*, 31/1, 2010, p. 207. MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.ª Antonia, con la colaboración de Isabel RODRÍGUEZ CASANOVA y Alberto CANTO GARCÍA: *Epigrafía árabe*. Madrid: RAH, 2007, 80 n. 131 y *Epigrafía árabe del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*. Badajoz: Museo de Badajoz, 2013, p. 7 n. 8, que depende de Saavedra sin citarlo, afirma que el final está en Delgado y Pérez Álvarez pero no en Lévi-Provençal «ni en las publicaciones anteriores que cita», lo cual no es totalmente cierto, pues éstas son: Codera, Saavedra, Moreno Nieto, los dos Tychsen, Lanci y Longpérier, alguno de los cuales sí la trae.

<sup>96</sup> SAAVEDRA, Eduardo: «El sepulcro de Almanzor I de Badajoz», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15, 1889, p. 83. PÉREZ ÁLVAREZ, M.ª Ángeles: *Fuentes árabes de Extremadura*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1992, p. 213.

<sup>97</sup> COMBE, Étienne, SAUVAGET, Jean y WIET, Gaston (dir.): *Répertoire Chronologique d'Épigraphie Arabe*. El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, v. 7, 1936, p. 72 n.º 2516.

<sup>98</sup> MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.ª Antonia, con la colaboración de Isabel RODRÍGUEZ CASANOVA y Alberto CANTO GARCÍA: *Epigrafía árabe. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid: RAH, 2007, 80 y *Epigrafía árabe del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*. Badajoz: Museo de Badajoz, 2013, p. 7.

<sup>99</sup> Los datos sobre la estructura de los epitafios se basan en el estudio de BARCELÓ, Carmen: «Estructura textual de los epitafios andalusíes (siglos IX al XIII)», *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*. Córdoba: Diputación Provincial, 1990, pp. 41-54, en especial pp. 44-50.

«Dios se apiade de él», a menudo acompañada de la frase «y se apiade de quien pida compasión para él», como se ve en el epitafio de ‘Izz al-dawla, *hāŷib* de Alpuente fallecido en 447/1055 y en el que nos ocupa aquí del *hāŷib* de Badajoz.

Antes de señalarse la fecha del óbito figura el verbo «falleció» (*tuwuffiya*), que en árabe tiene en realidad el sentido de «se lo llevó (Dios)». En ocasiones, como ocurre en nuestra estela, se emplea «murió» (*māta*), aunque lo usa menos del 1% de los epitafios árabes peninsulares hallados hasta ahora. Al igual que en Badajoz, en la datación —que no emplea cifras— se señala de manera usual la feria de la semana, el día del mes, el nombre de la luna y el año, precedido de la palabra *sana*, como en esta inscripción, o ‘ām, menos frecuente.

Durante el siglo XI se suele concluir el epitafio, según la taifa, con otra petición de misericordia para el finado o con el testimonio de fe en el Islam en cualquiera de sus tres redacciones: «Daba testimonio de que no hay divinidad sino Dios», «Daba testimonio de que no hay divinidad sino Dios Único, sin asociado» o «Daba testimonio de que no hay divinidad sino Dios Único, sin asociado, y de que Mahoma es Su servidor y Su enviado». En las taifas del Este y Oeste peninsular o se incluye una invocación o se termina con la fecha; hay algunas lápidas que concluyen con uno o más versos o añaden la fecha de nacimiento del finado.

Respecto a la escritura, que es uno de los elementos principales que ha de examinar el investigador al abordar el estudio de una lápida árabe, el carácter que sirve de módulo a un alfabeto y establece la proporcionalidad del pautado de la inscripción es el signo llamado *alif*, que en este epígrafe tiene una relación altura : anchura de 4 : 1. A lo largo de los años, gracias al análisis de inscripciones que conservan la fecha, se han elaborado modelos que permiten, comparando los rasgos de los trazos empleados, determinar la época y, a menudo, vincular las variantes al gusto de los gobernantes y encargados de plantear un texto árabe sobre una superficie plana de extensión precisa.<sup>100</sup>

El empleo de la decoración floral para llenar los espacios vacíos entre letras adquiere rango de adorno principal en las inscripciones destinadas a elementos arquitectónicos y muebles en las taifas de frontera, como lo fueron en estos años de la primera mitad del siglo XI Aragón, Toledo y la Extremadura peninsular. Baste recordar los edificios emblemáticos de la Aljafería (Zaragoza),

<sup>100</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: *El cílico hispano y su evolución*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1970, p. 16 y «La epigrafía hispano-árabe durante el periodo de Taifas y Almorávides», en M. Marín (ed.) *Actas del IV Colloquio Hispano-Tunecino (Palma de Mallorca, 1979)*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983, pp. 197-204.

el Palacio en Balaguer (Lleida) o los brocales de pozo toledanos a nombre de los gobernantes de la taifa. Como en aquellas otras tierras, en Badajoz la grafía de la palabra *allāh* muestra que la segunda >l< y *hā'* final se unen entre sí mediante un nexo curvo que pende de la línea base de escritura; la vemos dos veces: en la fórmula inicial y en la jaculatoria a favor del fallecido. Este particular trazado del vocablo se impuso hacia el año 333/944-945, bajo el gobierno del primer califa omeya y a partir de entonces se utilizó en su representación en todo tipo de epígrafes.<sup>101</sup>

Los diseños conservados son unánimes en imitar un pautado horizontal, con interlínea constante y bien trazadas las letras sobre el renglón. Conviene advertir que si bien el margen de la izquierda está mejor alineado, no lo está en absoluto el de la derecha y en el dibujo atribuido al canónigo De la Rocha (*fig. 4*) hay signos con leves modificaciones respecto a la copia de Tychsen (*fig. 1*) y la de Biedma (*fig. 5*). Así, en el duplicado que guardan el Museo Arqueológico de Badajoz y la RAH y que reprodujo Lanci (*fig. 6*), el dibujante intervino en los rasgos del onomástico (*bn muhammad*) del difunto, que son diversos en Tychsen y Biedma; reconstruyó, casi al final de la línea 2, las trazas 9i y 12i,<sup>102</sup> que no están en Tychsen,<sup>103</sup> tal vez porque cuando Palomares dibujó la inscripción no debían verse en el mármol por efecto de algún golpe o desperfecto, si es que no se trata de un despiste o de un olvido. Las reproducciones divergen en el trazo que pudo tener 9f casi al comienzo de la línea 4 y en el adorno que llevaría el signo 2m del numeral al final de la línea 3.

No hay duda de que la estela de Badajoz (por desgracia desaparecida) mantenía el orden de los elementos que caracterizan los epitafios en los territorios taifas y un alfabeto de tradición omeya pero con las innovaciones propias de su época. La certeza de que en el siglo xi las inscripciones podían concluir con un poema nos lleva a considerar la posibilidad de que la lápida no estuviera completa, como sospechó Delgado. De ser esto así, el incomprensible fragmento final habría pertenecido al inicio de un verso que la rotura dejó inconcluso, hipótesis que solo se podría confirmar si un golpe de suerte hiciera posible descubrirlo en las fuentes escritas.

### 3. NUEVOS HALLAZGOS EPIGRÁFICOS DESPUÉS DE 1870

<sup>101</sup> Solo en inscripciones en relieve. En talla incisa el nexo es difícil de representar.

<sup>102</sup> Cada cifra representa uno de los 17 signos del alfabeto árabe de 28 letras. Cfr. OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: *El cílico hispano y su evolución*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1970.

<sup>103</sup> En Biedma sí está 12i, pero no 9i cuyo diseño es idéntico al que figura en Tychsen.

Desde que se notificó la existencia del epígrafe del castillo en el siglo XVIII y hasta bien avanzado el siglo XIX no se tiene noticia del descubrimiento de ninguna otra estela árabe en Badajoz. El hallazgo se produjo en un punto de la ciudad cercano al río Guadiana, fuera de la alcazaba y lejos de ella: aparecieron dos lápidas completas de mármol blanco (de magnífica factura cónica del siglo XII)<sup>104</sup> al hacer obras en el cuartel de «La Bomba», cuyo nombre aún guarda el actual callejero de la ciudad, aunque fue demolido en los años noventa del siglo pasado al abrirse la avenida de Europa.

Las inscripciones se hallaron el 23 de octubre de 1876, a tres metros de profundidad, en terreno de acarreo, en una zanja para cimiento del muro circular de entrada a las dependencias del cuartel y practicada a espaldas de la cara izquierda del baluarte de San Juan, hacia donde estaba proyectada la cocina. El comandante y capitán de ingenieros Carlos Vila y Lara hizo un exacto dibujo de ambas.<sup>105</sup>

Pocos años después apareció otra lápida de mármol blanco, fragmentada, muy deteriorada y desgastada, con el epitafio de un hombre fallecido en 545/II50.<sup>106</sup> Salió en el castillo, junto con una inscripción latina de época romana, al realizar en 1880 excavaciones para nivelar los cimientos de un depósito de aguas,<sup>107</sup> sito en un lugar no muy alejado del que ocuparon las dos iglesias de Sta. María y próximo al costado meridional del palacio que ahora es sede del Museo Arqueológico. Inicialmente, la tardía cronología de estas tres inscripciones apenas despertó curiosidad entre los eruditos extremeños; pero la publicación por

<sup>104</sup> MAN n.º inv. 50539 y 50566. Ingresó procedente del Museo de Ingenieros Militares hacia 1879, donadas por la Dirección General de Ingenieros, cf. AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal*. Madrid: Fortanet, 1883, pp. 125-126, 256-257, 261; DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Extremadura (Badajoz y Cáceres)*. Barcelona: Daniel Corteza y Cia., 1887, p. 89. Se entregaron copias en yeso al museo de Badajoz, cf. ROMERO DE CASTILLA, Tomás: *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*. Badajoz: El Progreso, 1896, pp. 141-143 n.º 14.

<sup>105</sup> SAAVEDRA, Eduardo: «Nuevas lápidas arábigas de Badajoz», *Museo Español de Antigüedades*, 8, 1877, pp. 479-482, lám. p. 480.

<sup>106</sup> SAAVEDRA, Eduardo: «El sepulcro de Almanzor I de Badajoz», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15, 1889, pp. 82-86. Está en el Museo Arqueológico de Badajoz. En 1995 se halló en la alcazaba un fragmento de esta estela, cf. MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.ª Antonia: *Epigrafía árabe del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*. Badajoz: Museo de Badajoz, 2013, p. 12, 21-22 n.º 9.

<sup>107</sup> ROMERO DE CASTILLA, Tomás: *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*. Badajoz: El Progreso, 1896, p. 62 n.º 15 y 134 n.º 2.

Saavedra del contenido de las dos laudas mejor conservadas avivó el interés por ellas, desplazándolo del desaparecido epitafio de al-Manṣūr.

Casi un siglo después de haberse dibujado y copiado el epitafio del primer gobernante de los al-Aftas, el apartado de la serie hispano-árabe del *Inventario* del museo de Badajoz describe dos lápidas árabes:<sup>108</sup> la antes citada descubierta en 1880 y otra de mármol, con inscripción en caracteres árabes de relieve, hallada en abril de 1883. El autor de dicho catálogo, Romero de Castilla,<sup>109</sup> argumenta:

Es de presumir que, oculta la inscripción con una capa de cal y barro, de la que conservaba señales cuando vino al Museo, no hicieron los Investigadores alto en ella, tomándola por el dintel de una portada, como, en efecto, tal era su colocación cuando fue descubierta en 1883, siéndolo á un metro de profundidad del suelo.<sup>110</sup>

No aclara en su inventario ni dónde se descubrió, ni el color de la piedra, ni la identidad de aquellos «investigadores» que la despreciaron y deja sobreentender que se destapó en una excavación *ad hoc* en aquellos terrenos del castillo, sin revelar el punto exacto en que tuvo lugar el hallazgo. No obstante, al mencionar el sitio en el que se encontró la inscripción de 1880, dice que «no lejos» salieron después las lápidas de al-Manṣūr y «la de Sapur» e indica que «revueltos con estas últimas había restos de un esqueleto de extraordinarias dimensiones, cuyos huesos no recogieron los trabajadores, quedando envueltos con las tierras y escombros».<sup>111</sup>

### 3.1. La supuesta rauda en la alcazaba

Respecto al hallazgo en abril de 1883, Romero de Castilla dice que tuvo lugar mientras reparaban la sala de autopsias del Hospital Militar. El local era un edificio anejo a dicho establecimiento sanitario, llamado «Torre del Alpéndiz» o «Torreón de Calatrava», a poca distancia de la iglesia de igual nombre y conectado con la puerta del Alpéndiz por subterráneos hechos a principios del

<sup>108</sup> *Ibidem*, pp. 131-133 n.º 1.

<sup>109</sup> Pacense ilustre (1833-1909), krausista, profesor de filosofía y secretario de la Comisión de Monumentos Históricos de Badajoz (1867) puso orden en el Museo Arqueológico hasta que dimitió (1905).

<sup>110</sup> ROMERO DE CASTILLA, Tomás: *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*. Badajoz: El Progreso, 1896, p. 132 n.º 1.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 134 n.º 2.

siglo XIX.<sup>112</sup> Dice así Don Tomás, retomando la idea fantasiosa de Barrantes antes citada:

En aquél sitio había estado emplazada una pequeña Mezquita árabe (probablemente la entrada al Panteón de los reyes árabes de Badajoz) la que se conservaba aun en pie en el primer tercio de este siglo, según testimonio de las personas que tenían por entonces edad para apreciar el hecho, muchas de las cuales viven hoy; entre ellas podemos citar á D. Gerónimo Mendaña, maestro ebanista de esta población, el cual se encontraba en el Museo cuando fue traída la lápida, y dio testimonio de haber visto muchas veces la dicha Mezquita. Próxima, ó acaso formando cuerpo con ella, debió estar la iglesia de Santa María de Calatrava, de la cual hoy sólo quedan las bóvedas subterráneas, y una y otra inmediatas á la antigua Mezquita árabe llamada después Santa María de Seé o del Castillo. [...] próxima al sitio donde se encontró la lápida que describimos fue descubierta otra que vino á parar en poder de D. Eduardo García Florindo, vecino de esta ciudad.<sup>113</sup>

De la narración se desprende que Romero no tenía ni idea de dónde estuvieron emplazadas ni la iglesia de Calatrava ni la mezquita de la que habla y en la que sitúa el descubrimiento, aludiendo de pasada a que pudo formar parte de ella la vieja catedral absorbida por el Hospital Militar. Cabe preguntarse además: Si esa antigua mezquita árabe todavía era visible a mediados del siglo XIX ¿por qué los autores anteriores no la citan y hablan en cambio de Sta. M.<sup>a</sup> del Castillo? y ¿por qué era posible descubrir la inscripción a un metro de profundidad en los cimientos de la sala de autopsias del Hospital Militar cuando para llegar a la roca madre había que atravesar entre 3 y 6,5 m de escombros, según declara el proyecto de los ingenieros en 1857,<sup>114</sup> y entre 4 y 4,5 metros para llegar al pavimento árabe de Sta. M.<sup>a</sup> de Calatrava según la excavación efectuada en 1845?

Este bloque de piedra sería hasta ahora la única muestra del desaparecido epitafio de al-Manṣūr.<sup>115</sup> Solo Lévi-Provençal dice que esta pieza de 1883 se halló en el curso de los trabajos de demolición de la iglesia de Calatrava.<sup>116</sup> A pesar

<sup>112</sup> En el subterráneo se conserva la fecha 1806, como pueden comprobar los visitantes y hemos citado n. 63 *supra*.

<sup>113</sup> ROMERO DE CASTILLA, Tomás: *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz*. Badajoz: El Progreso, 1896, p. 132-133.

<sup>114</sup> CRUZ VILLALÓN, María: «El hospital militar de Badajoz. Siglo XIX», *Norba: Revista de arte*, 10, 1990, p. 159.

<sup>115</sup> SAAVEDRA, Eduardo: «El sepulcro de Almanzor I de Badajoz», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15, 1889, pp. 82-86.

<sup>116</sup> LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Inscriptions arabes d'Espagne*. Leiden: Brill-Paris: Larose, 1931,

de que a menudo el profesor francés recoge las noticias de Amador de los Ríos, en esta ocasión sigue a José R. Mélida y deduce de manera errónea que habría estado en el mismo templo en el que se halló la inscripción desaparecida.<sup>117</sup>

Así, según el texto de Romero de Castilla, en 1883 se habrían descubierto en el castillo-alcazaba dos lápidas nuevas que añadir a la desaparecida del siglo XVIII: una a nombre también de al-Manṣūr y otra a nombre de Sābūr, como si hubieran estado en la fortaleza en un panteón de los reyes árabes de Badajoz, aunque la idea no era suya. La había expuesto Saavedra en conjetaura muy atrevida, ya que dedujo que la antigua catedral o iglesia del Castillo «no fue, cómo vulgarmente se cree, una de las mezquitas públicas de la ciudad y sí mezquita particular, dedicada á enterramiento del primer rey aftasida, con exclusión de los demás individuos de su familia».<sup>118</sup> Para él era ejemplo comparativo la gran mezquita de El Cairo que levantó Mehmet Ali Pasha en la ciudadela (1830-1857) y en cuyo interior está su tumba.



Fig. 7. Dibujo de la lápida en poder de Eduardo García Florindo publicado por Díaz y Pérez.

p. 55 n.º 44.

<sup>117</sup> MÉLIDA Y ALINARI, José Ramón: *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*. [Madrid]: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925, v. 1-2, pp. 73-74 n.º 2206-2207, que sigue los datos de Saavedra sobre el epitafio de al-Manṣūr. Lévi-Provençal localiza las dos lápidas en la *Eglise de Calatrava* en COMBE, Étienne, SAUVAGET, Jean y WIET, Gaston (dir.). *Répertoire Chronologique d'Épigraphie Arabe*. El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, 1936, v. 7, pp. 72-73 n.º 2516 y 2517.

<sup>118</sup> SAAVEDRA, Eduardo: «El sepulcro de Almanzor I de Badajoz», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15, 1889, pp. 84-85.

Vino a completar el cuadro del supuesto panteón en la alcazaba la aparición ese mismo abril de 1883 de una segunda lápida funeraria árabe, dedicada a Sābūr.<sup>119</sup> Codera daba noticia de ella en 1884 al estudiar monedas a nombre de un *hāŷib* Jálid y un tal Muwaffaq que sospechaba ser personajes de la taifa de Badajoz. Afirmó que la nueva losa estaba en poder de Nicolás Díaz y Pérez, que había visto una copia de su inscripción y resultaba ser la lauda sepulcral de cierto *Sapur* que llevó el título de *háchib*, comenzó a reinar hacia el 406/1015 y «murió en la noche del jueves, nueve noches pasadas del mes de xaâban del año 413».<sup>120</sup>

Este nuevo epígrafe del año 1022, con lectura y traducción de Codera, está recogido en el *Diccionario* de Nicolás Díaz y Pérez cuando trata del gobernante Sābūr. La noticia que da de su hallazgo tiene idéntica redacción a la que incluye en su obra sobre la historia de la ciudad de Badajoz y la acompaña de un dibujo de la inscripción (fig. 7).<sup>121</sup> Dice:

En Abril de 1883, con ocasión de estarse sacando cimientos nuevos en una casa de la calle de Abril en Badajoz,<sup>122</sup> señalada hoy con el núm. 17, y propiedad de D. Eduardo García Florindo, apareció una piedra de mármol blanco muy bien labrada, que mide 0,46 de largo por 0,35 de ancho, dándose en ella la lápida sepulcral de este Rey.<sup>123</sup>

Aunque Romero de Castilla insistió en que esta pieza se encontró en el castillo, lo cierto es que estuvo en poder de D. Eduardo García Florindo hasta que a finales de ese siglo la vendió por mil pesetas al ilustre Don Luis Villanueva y Cañedo. Tras la muerte de éste en 1902, pasaron años antes de

<sup>119</sup> Habría aparecido en excavaciones arqueológicas en la alcazaba en 1880 según PÉREZ ÁLVAREZ, M.ª Ángeles: *Fuentes árabes de Extremadura*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1992, p. 211.

<sup>120</sup> CODERA, Francisco: «Un reyezuelo de Badajoz desconocido hasta hoy», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 4, 1884, p. 358 n. 4 y 5. Publicada en el cuaderno VI de junio, Codera firma: «Madrid 25 de Marzo de 1881»; sin duda hay una errata en la fecha, pero en estudios de dentro y fuera de España se ha tenido por cronología verdadera y por ello, frente al año 1883 de los estudiosos locales, sitúan el hallazgo en ese año 1881, cf. GARCÍA IGLESIAS, Luis: «El epitafio de Sabur, rey de la Taifa de Badajoz: Nota sobre su hallazgo y poseedores», *Revista de Estudios Extremeños*, 51/2, 1995, pp. 363-376 en especial pp. 370-371 y WHISHAW, Bernhard & Ellen M.: *Arabic Spain: Sidelines on her History and Art*. London: Smith Elder and Co., 1912, p. 237 (new ed. London: Garnet 2002).

<sup>121</sup> DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Extremadura (Badajoz y Cáceres)*. Barcelona: Daniel Corteza y Cía, 1887, p. 78.

<sup>122</sup> En la actualidad esa calle es una vía corta y estrecha en la parte baja de la urbe próxima a la puerta de Palmas.

<sup>123</sup> DÍAZ Y PÉREZ, Nicolás: *Diccionario histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de autores, artistas y extremeños ilustres*. Madrid: Pérez y Boix, 1884, v. 1, p. 234.

que su heredero D. José Mendoza Botello la donara al Museo Arqueológico de Badajoz en 1939.<sup>124</sup> La succulenta aventura de los regateos entre su poseedor, los informes emitidos por las reales academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, la acción de algunos miembros de la Comisión de Monumentos de Badajoz y la de otros particulares españoles y portugueses interesados en adquirirla ha quedado establecida hace tiempo.<sup>125</sup>

En 1884 Díaz y Pérez donó a la Comisión de Monumentos un dibujo de la nueva lápida (*fig. 7*); al vuelto, Romero de Castilla puso una anotación que contradice la realidad, diciendo que «fue recogida del Castillo; testigo de ello, de mayor excepción, Dn. Antonio Moreno, Oficial de Sanidad Militar, quien dio permiso al S<sup>r</sup>. Florindo para que se la llevara, a cambio de pintar alguna habitación del edificio del Hospital Militar».<sup>126</sup> Llamamos la atención en este punto sobre la ingenuidad del argumento desplegado a favor de su teoría y los obstáculos para creerle: ¿Quién a finales del siglo XIX habría aceptado una inscripción árabe como pago de un trabajo manual de pintura de paredes? y ¿qué autoridad tenía el oficial de Sanidad Militar para desprenderse así de la lápida? A pesar de que la explicación de Romero de Castilla resulte excéntrica, García Iglesias la da por buena.<sup>127</sup>

#### 4. LOS EPÍGRAFES DE 1883: PROBLEMAS DE COHERENCIA

Además de la controversia relacionada con el emplazamiento y el momento de sus hallazgos, que acabamos de relatar con brevedad, las dos nuevas inscripciones, surgidas el mismo mes de abril y el mismo año 1883, plantean para el epigrafista de árabe una serie de cuestiones sobre aspectos sustanciales que vamos a analizar a continuación con algo más de detalle.

En relación con la estela que contiene el epitafio de Sābūr, que se había alzado con la soberanía independiente de la taifa de Badajoz, Amador de los Ríos manifestaba su extrañeza ya en 1909 ante el hecho de que:

ni se hubiere al parecer labrado tumba más apropiada y suntuosa que la que la estructura y forma de la lápida revelan, ni hubiese habido lapidario más diestro que el que esculpío de tan poco artística manera el epitafio cúfico, ni quien

<sup>124</sup> GARCÍA IGLESIAS, Luis: «El epitafio de Sabur, rey de la Taifa de Badajoz: Nota sobre su hallazgo y poseedores», *Revista de Estudios Extremeños*, 51/2, 1995, p. 375.

<sup>125</sup> *Ibidem*, pp. 363-376.

<sup>126</sup> *Ibidem*, pp. 365-366.

<sup>127</sup> *Ibidem*, p. 376.

redactara éste en términos menos lacónicos, suprimiendo la alcurnia del finado y su cognomen.<sup>128</sup>

Estas apropiadas objeciones del prolífico historiador del Arte están relacionadas con el desdén que, según él, manifiestan los que editan un epígrafe árabe sin los juicios epigráficos que estos documentos merecen, con la omisión de las oportunas reflexiones que se deben conceder a los caracteres de la inscripción. Es decir, se tienen que analizar sus tres rasgos básicos: forma externa, alfabeto usado y protocolo textual.<sup>129</sup>

La forma externa ayuda a determinar una cronología y localización ya que en áreas y fechas concretas se usaron unas estructuras funerarias y unos estilos propios: un fuste de columna o cipo, una estela con arco simbólico inscrito, un túmulo, un zócalo o una lápida rectangular nos ayudan a determinar fechas y procedencias.<sup>130</sup>

El alfabeto árabe empleado en una inscripción aporta también informaciones aclaratorias sobre el tiempo y el lugar en que dicha escritura se utilizó, ya que en cada territorio y bajo el gobierno de distintas dinastías los escribanos usaron estilos propios para diferenciarse de sus vecinos y a veces también enemigos.<sup>131</sup> En el caso que nos ocupa, es sintomático para nosotros que el experto epigrafista Manuel Ocaña silenciara las dos inscripciones de Badajoz en su estudio de la epigrafía de taifas.<sup>132</sup>

Las contradicciones entre alfabeto, forma y contenido son argumento para sospechar de la autenticidad de una inscripción, de ahí la importancia de efectuar estos análisis que reclamaba Amador de los Ríos para la lápida del primer gobernante independiente de la taifa del *Garb al-Andalus*.

<sup>128</sup> AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: «Epigrafía. Inscripción visigoda de Antequera. Lápidas arábigas sepulcrales de Badajoz y de Llerena», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (3<sup>a</sup> época), 20/1-2, 1909, pp. 43-52, en especial p. 49.

<sup>129</sup> AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo: *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal*. Madrid: Fortanet, 1883, p. 257.

<sup>130</sup> Sobre este y los otros aspectos seguimos el estudio de BARCELÓ, Carmen: *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*. Valencia: Área de Estudios Árabes e Islámicos, 1998, pp. 57-100.

<sup>131</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: *El cílico hispano y su evolución*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1970 y BARCELÓ, Carmen: *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*. Valencia: Área de Estudios Árabes e Islámicos, 1998, p. 119.

<sup>132</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: «La epigrafía hispano-árabe durante el período de Taifas y Almorávides», en M. Marín (ed.) *Actas del IV Colloquio Hispano-Tunecino (Palma de Mallorca, 1979)*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1983, pp. 197-204.

#### 4.1. El dintel a nombre al-Manṣūr



Fig. 8. Museo Arqueológico de Badajoz. Dintel hallado en 1883 en la alcazaba.

La piedra que guarda el Museo Arqueológico de Badajoz lleva grabada la siguiente inscripción árabe (*fig. 8*):

*‘l hādā qabru al-manṣūri rāḥīma-hu allāhu māta sanata sab ‘in wa-talāṭī-na [¿wa-arba ‘i mi’atīn?]*.

La traducción es como sigue:

«<sup>1</sup> Esta es la tumba de al-Manṣūr ¡Dios se apiade de él! Murió el año treinta y siete [y cuatrocientos? (19 julio 1045-8 julio 1046)]».

##### 4.1.1. Forma del dintel

El nuevo epitafio asociado a ‘Abd Allāh Ibn Maslama al-Manṣūr es un bloque de mármol grisáceo cuyas medidas (A 17 × L 111 × G 30 cm)<sup>133</sup> se acercan más a las de una columna o dintel visigótico que a las del componente de un enterramiento islámico. A la vista de sus dimensiones y de que su texto corre a lo largo de una única línea siguiendo la dimensión mayor, Saavedra supuso que habría estado colocado como dintel en la fachada de un edificio dedicado en exclusiva a sepultura, manifestando la que le pareció su función en un mausoleo particular.<sup>134</sup>

Pese al crédito de que goza el ingeniero arabista, los datos arqueológicos, epigráficos y cronísticos que constan en la actualidad no avalan tal hipótesis pues, aunque en al-Andalus se construyeran mezquitas, nunca se hicieron para contener los restos mortales de una sola persona, como pensó que ocurría en

<sup>133</sup> A partir de aquí usamos las siglas: A para altura, L para latitud y G para grosor.

<sup>134</sup> SAAVEDRA, Eduardo: «El sepulcro de Almanzor I de Badajoz», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15, 1889, pp. 84-85; PÉREZ ÁLVAREZ, M.ª Ángeles: *Fuentes árabes de Extremadura*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1992, p. 213.

su tiempo en Egipto. Los estudios arqueológicos han constatado que en la península ibérica las raudas o panteones particulares eran de carácter familiar, de planta rectangular, cercadas por un muro con puerta, e incluso podían estar techadas, pero no hay ninguna evidencia de que tuvieran dinteles epigrafiados, aunque sí pudieran tener un pequeño y piadoso mihrab.<sup>135</sup> Hasta el presente no ha aparecido ningún ejemplo de bloque de piedra de las proporciones del de Badajoz con ese formato, con esos caracteres árabes y con contenido mortuorio.

Como paralelo epigráfico varios autores han propuesto dos fragmentos de dintel de mármol (A 20,5 × L 12,4 × G 34 cm; A 21 × L 47,5 × G 21 cm) aparecidos a finales del siglo XIX en la casa de la familia Lobo, en la rua Diogo Cão en Évora a escasa distancia de la catedral.<sup>136</sup> El conservador del museo de la ciudad portuguesa, António Francisco Barata (1836-1910), envió un calco a la RAH solicitando que informara sobre el epígrafe. Codera propuso la lectura y comentó:

aparte de la figura bastante tosca de los adornos finales de las letras, aunque de tipo conocido, la unión de los dos *lams* en el nombre ﷺ en dos de las tres veces que se repite y la forma especial de la combinación *lam-alif*, si no son un tipo nuevo, pues no recordamos haberlos visto, puede asegurarse que no son frecuentes.<sup>137</sup>

Se ha dicho del dintel de Évora que pudo formar parte de una mezquita,<sup>138</sup> pero su texto, su alfabeto típicamente tunecino de la segunda mitad del siglo XI,<sup>139</sup> y otras varias peculiaridades gráficas apuntan a que se trata de una falsificación (fig. 9).

<sup>135</sup> Los estudios sobre cementerios y hallazgos arqueológicos son muy abundantes. Para los panteones aún es válido TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Cementerios hispanomusulmanes», *Al-Andalus*, 22/1, 1957, pp. 131-191, en especial p. 133.

<sup>136</sup> TORRES, Cláudio, MACIAS, Santiago: *O legado islâmico em Portugal*. Lisboa: Círculo de Leitores, 1998, pp. 126-127; MARTINEZ NUÑEZ, M.<sup>a</sup> Antonia, con la colaboración de Isabel RODRÍGUEZ CASANOVA y Alberto CANTO GARCÍA: *Epigrafía árabe. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid: RAH, 2007. 289-290 n.<sup>o</sup> 137 y *Epigrafía árabe del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*. Badajoz: Museo de Badajoz, 2013, p. 6 n. 6. BARATA, António Francisco: *Catálogo do Museu Archeológico da cidade de Évora annexo da sua biblioteca*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1903, p. 25 n.<sup>o</sup> 28. Se guardan en Portugal en el Museo de Évora (n.<sup>o</sup> inv. 1846, 1847). El texto puramente religioso de los epígrafes no tiene enganche con un epitafio pues por una parte dice *mā šā'a allāhu lā quvvata illā bi-l[āh]* (Q 18:39) y en el otro trozo *hasbī allāhu wa-ni'ma al-wak[īl]*. (Q 9:129 y 39:38).

<sup>137</sup> CODERA, Francisco: «Inscripción árabe del Museo de Évora», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 39, 1901, pp. 411-412, en especial p. 412.

<sup>138</sup> TORRES, Cláudio, MACIAS, Santiago: *O legado islâmico em Portugal*. Lisboa: Círculo de Leitores, 1998, pp. 126-127.

<sup>139</sup> LANCI, Michelangelo: *Trattato delle sepolcrali iscrizioni in cufica tamurea e nischia lettera*

Nada tienen que ver estos dinteles con los túmulos que se comienzan a difundir a finales del siglo XI en al-Andalus ni con los epitafios toledanos de la misma centuria sobre pilares y columnas. Por otro lado el recinto fúnebre o el mausoleo familiar, como sería el de los Aftasíes, tiene su origen, toma nombre y sigue el modelo del panteón dedicado en el alcázar de Córdoba a emires y califas del linaje Omeya, llamado *rawda* ‘jardín’.<sup>140</sup>



Fig. 9. Dintel con jaculatoria árabe reutilizado como quincialera (Museu de Évora).

En determinados tipos de sepultura andalusí el sepulcro se revistió de mármol por los cuatro costados. Han llegado hasta hoy ejemplares de esos elementos, a los que determinados autores dan el nombre de *tabica*. A pesar de su grosor, ¿podría ser la de Badajoz una de estas placas? Se conservó en Almería una completa, datada entre los años 520-529/1126-1135; la altura de la faja epigráfica solo tiene 5 cm pese a sus medidas (A 20 × L 80 × G 3 cm).<sup>141</sup> Contrastan estas dimensiones con las de la piedra pacense,<sup>142</sup> pues sus 30 cm de

*da' maomettani operate.* Luca: Giuseppe Giusti, 1840, tav. XIV; ARIF, Aida S.: Arabic lapidary Kūfīc in Africa. Egypt, North Africa, Sudan. A Study of the Development of the Kūfīc Script (3<sup>rd</sup>-6<sup>th</sup> Century A.H./9<sup>th</sup>-12<sup>th</sup> Century A.D.). London: Luzac, 1967, p. 109.

<sup>140</sup> Sobre la rauda omeya, entre otros cf. CASAL, M.ª Teresa, LEÓN, Alberto, LÓPEZ, Rosa, VALDIVIESO, Ana, SORIANO, Patricio J.: «Espacio y usos funerarios en la *Qurtuba* islámica», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17/2, 2006, pp. 257-290.

<sup>141</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: *Repertorio de inscripciones árabes de Almería*. Madrid-Granada: CSIC 1964, n.º 42.

<sup>142</sup> Las medidas A 17 × L 111 × G 30 cm discrepan con las ofrecidas por otros autores:

espesor se alejan con mucho de la media de las losas en al-Andalus, que suelen tener un grueso de entre 3 y 15 cm, sin contar con que su faja escrita tiene una altura de 11 cm, más del doble de lo registrado en otras piezas coetáneas.

#### 4.1.2. Alfabeto del dintel con el nombre al-Manṣūr

En este dintel badajocense con nota mortuoria la línea base de las letras no es horizontal sino que describe una curva con ligera subida por la izquierda, tendencia propia de quien está aprendiendo a escribir. El módulo *alif* empleado en el bloque pétreo tiene una altura media de 8,5 cm y una relación altura : anchura 13, enorme para la época, pues no se documenta en al-Andalus hasta la segunda mitad del siglo XIV en la Alhambra. También en el dintel de Évora aducido como paralelo *alif* tiene 11,5 cm de altura y una relación alto : ancho 10,5. Recordemos que en la estela desaparecida de al-Manṣūr esa relación era de 4, en consonancia con otras inscripciones de ese período, de modo que la diferencia entre las tres resulta alarmante.

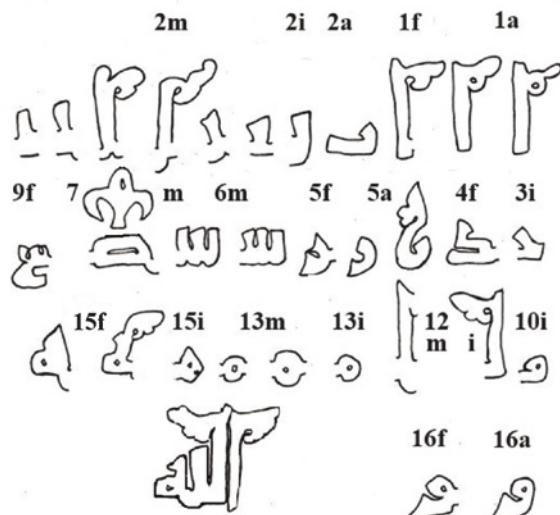


Fig. 10. Alfabeto del dintel con el nombre de al-Manṣūr (Dibujo de C. Barceló).

---

A 13 x L 70 cm en SAAVEDRA, Eduardo: «El sepulcro de Almanzor I de Badajoz», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15, 1889, p. 84 y LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leiden: Brill-Paris: Larose, 1931, p. 53 n.º 44. A 30 x L 110 cm en PÉREZ ÁLVAREZ, M.ª Ángeles: *Fuentes árabes de Extremadura*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1992, p. 213.

Respecto al alfabeto propiamente dicho (*fig. 10*), como puede compararse con los dibujos del epitafio desaparecido, es posible determinar que en varios caracteres se han introducido cambios de importancia. Señalemos que si bien el adorno foliado de las astas de *māta* y *sana* sigue la misma dirección hacia la derecha que en las copias del siglo XVIII, no coincide el que está colocado sobre la >b< de *sab'*, palabra cuya letra final 9f no es igual ni recuerda a la empleada en la estela perdida (*fig. 1, 4, 5 y 6*).

Llama la atención que la única representación del trazo 15f no se aproxime ni de lejos al que le corresponde para la época que quiere representar y porque su extremidad superior se une al adorno, como se advierte que sucede también en la imagen en las copias dieciochescas.

#### 4.1.3. Protocolo textual del dintel

Dejando a un lado la extraña forma exterior de la piedra y la inconsistencia de su alfabeto, desde el punto de vista del contenido sorprende que una pieza como esta, que se pretende formaba parte del conjunto del epitafio, sin ser la principal, no brinde al lector un versículo coránico o una elegía, que es lo típico y esperable. En lugar de ello trae una especie de regesta de contenido, mucho más acorde con una ficha de catálogo que con una inscripción medieval.

Además, en este epígrafe pacense dedicado a al-Manṣūr, a quien no se identifica por su nombre y ascendencia, se ha omitido *basmala*, la frase que inaugura cualquier escrito y está presente en los epitafios andalusíes de todas las épocas. Es una ausencia inexplicable que despierta sospechas, pues no hay otro caso igual.

#### 4.2. La lápida de Sābūr

El texto árabe labrado en la lápida (*fig. 11*) dice:

¹| bi-smi allāhi al-raḥmāni al-raḥīmi ²| hādā qabru sābūra al-hāyibī rahi-  
ma-hu ³| allāhu wa-tuwuffiya laylata al-ḥamīsi ⁴| li-‘aṣari layālin halawna min  
ša‘bā-⁵|na min sanati ⁶talāṭa ‘aṣarata wa-ar-⁷ba‘i mi’atīn wa-kāna yaṣhadu ⁸|  
an lā ilāha illā allāhu.

Traducido dice como sigue:

«¹| En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. ²| Esta es la tumba de Sābūr, el *hāyib*, ¡se apiade de él! ³| Dios! Y falleció la vela del jueves ⁴| a diez días pasados de *ša‘bā-*⁵|*n* del año trece y cua-⁶|trocientos (vela del 8 de noviembre de 1022). Y daba testimonio ⁷| que no hay divinidad sino Dios».»

#### 4.2.1 Forma de la lápida

La estela de Sâbûr plantea parecidas extrañezas que su compañero el dintel. Lo primero que llama poderosamente la atención es que la placa de mármol blanco utilizada (A 45 × L 31 × G 5 cm) no adopta el formato rectangular, único usado en todos los tiempos en la península ibérica<sup>143</sup> y empleado también en otros países del ámbito islámico.

Para encontrar un paralelo a la forma externa de nuestro epítafio hay que acudir al diseño típico de la estela romana difundido en la península ibérica en época de Augusto (siglo I d.C.), con moldura exterior sencilla, cabecera semicircular y campo epigráfico rebajado. El marco de la inscripción tampoco se aviene con el habitual en la estela rectangular. Aunque en parte ha sufrido pérdidas por golpes, el trazado del semicírculo exterior es bastante desafortunado; y por otro lado se observa que dicha moldura no mantiene una forma constante, pues el ancho oscila en los laterales derecho e izquierdo (2,5 ~ 1,1 ~ 1,5 cm) y la altura es de unos 6 cm al pie, sin que las roturas permitan calcular la medida exacta del listón superior.



Fig. 11. Inscripción de Sâbûr en el Museo Arqueológico de Badajoz.

<sup>143</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: «Historia y epigrafía en la Almería islámica», en *Homenaje al Padre Tapia. Almería en la Historia*. Almería: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1988, pp. 173-188, en especial p. 180.

Es cierto que en las estelas peninsulares el semicírculo se introdujo como elemento integrante del llamado «arco simbólico», un arco de herradura descanzando en dos columnas y enmarcado por una cinta envolvente rectangular. Aunque se hubiera producido una inusitada limpieza de marco y columnas para reutilizar la piedra, las estelas con arco inscrito no se documentan en al-Andalus hasta los años finales del siglo XI, datación imposible para esta lápida que se pretende epitafio del primer gobernante independiente a principios de dicha centuria.

#### 4.2.2. Alfabeto del epitafio

Respecto al tipo de letra, la de esta lápida es de estilo cúbico simple. Se aprecia a primera vista que los siete renglones tienden a converger por la izquierda; mientras la interlínea se mantiene más o menos en 4 cm por la derecha, apenas llega a 3,3 cm por el centro y la izquierda (*fig. 11*). Es un rasgo propio de alguien no profesional de la escritura, que no ha marcado una pauta previa, y al que le cuesta mantener la línea horizontal. Dígase lo mismo del marmolista que talló la inscripción.

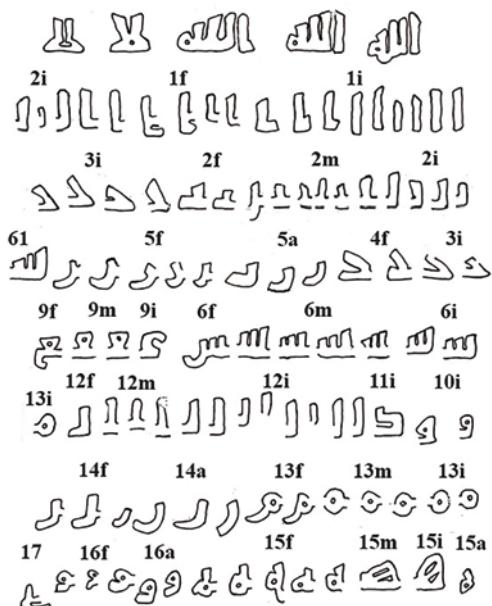


Fig.. 12. Alfabeto completo de la lápida de Sābūr, con las letras reposando en su renglón original (Dibujo de C. Barceló).

En el alfabeto del epígrafe la altura media del módulo *alif* es de 3 cm, pero mientras en las primeras seis líneas mantiene una relación 4,5, en la última fluctúa entre 1,7 y 2,3, un cociente que resulta anómalo porque para encontrar la proporción 1:2 hay que remontarse a mediados del siglo IX y no se justifica —como en otras inscripciones— por ser la última línea, pues hay espacio suficiente al pie para adoptar el mismo módulo que en el resto del epígrafe e incluso se podría haber grabado una línea más. Los cuatro ejemplos de *alif* que se ven en la última línea llevan, además, una base que retorna en escuadra hacia la derecha de diferentes largos, hecho muy extraño pues es un trazo que falta en los otros que se grabaron en las seis líneas precedentes.

Igualmente raros resultan los dos *alif* mediales de la línea 4. La relación altura : anchura del módulo *alif* es 4,5; está en consonancia con el coeficiente 4 que arrojan el epitafio perdido de al-Mansūr, ya analizado, y estelas de Córdoba del año 1011;<sup>144</sup> pero fuera de la capital califal y entre los años 1009-1029 en otras taifas del resto de la península se registran coeficientes inferiores (1:2,7, 1:3, 1:3,4), casi rondando 1:3.

En la fórmula de la primera línea, 13f (>m< final) presenta remate curvo por debajo de la línea; es un rasgo para el que no encontraremos paralelo en nuestra península hasta el año 496/1103, en el epitafio de una princesa almorrávide.<sup>145</sup> El nexo curvo de unión entre letras de tradición califal omeya únicamente se ve en la primera línea y luego en la voz *sana*, pero los otros dos *allāh* de la inscripción carecen de él (fig. 12) aunque en esta época, como hemos señalado antes, era habitual usarlos siempre.

A ello se añade que en las dos primeras líneas 5af y 14af (>r<, >n< en posición aislada o final) tienen un diseño casi idéntico, rasgo característico de los tiempos del califa ‘Abd al-Rahmān III y del gobierno de Almanzor; pero no hay ni un solo ejemplo de 14af con forma de S invertida, novedad introducida al final del gobierno del primer califa y asentada en los alfabetos de la etapa de

<sup>144</sup> LABARTA, Ana, BARCELÓ, Carme, RUIZ, Eduardo: «Cuatro epitafios cordobeses del año 1011», *Al-Qantara*, 16/1, 1995, pp. 151-161. FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio: «Lápida del siglo XI e inscripción del tejido del siglo X del monasterio de Oña», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Islam*, 26, 1977, pp. 117-127, fig. 2 y 3.

<sup>145</sup> Lápida cordobesa de la colección Villacevallos que pasó a la de Casa Loring y de allí al Museo de Málaga RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro: «De Córdoba a Málaga. Avatares de la colección arqueológica de Villacevallos», en José BELTRÁN FORTES y José Ramón LÓPEZ RODRÍGUEZ (coord.) *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos: Coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad-Madrid: RAH (Hispania Antiquaria 9), 2003, lám. XXXV.e, cf. línea 5.

los amiries y posterior.<sup>146</sup> Asombra la igualdad dada a 2f y 5a al final de la línea 5, mientras que en los dos últimos renglones el trazo de 14a se aleja del modelo empleado en los precedentes.

Otras peculiaridades en esta lápida son la doble o triple versión de algunos signos, como sucede con el trazo 16af (>w<), 15f (>h<) y 6imf (>s<). En la línea 2 y en la línea 3 hay doble versión del enlace 12i-3m pues las letras se unen en un punto no habitual. La misma extrañeza producen los dos nexos *lām-alif* de la línea 7, el segundo de ellos con un trazado insólito y sin paralelo en los epígrafes de al-Andalus que conocemos. No corresponde a la categoría de esta lápida el trazo de 4f formado por dos líneas que convergen en forma de >, uso que solo se advierte en algunos epígrafes incisos de zonas campesinas.

En resumen, los signos del alfabeto de la inscripción con el epitafio dedicado a Sābūr contienen múltiples incongruencias, seguramente debidas a la discrepancia cronológica de los modelos seguidos para confeccionarla.

#### 4.2.3. Protocolo textual de la lápida de Sābūr

Sorprende el laconismo de la inscripción que incluye unas ideas mínimas y expresadas del modo más breve; solo resulta normal la fecha, que contiene los cuatro datos habituales: feria de la semana, día, mes y año. Contribuye a nuestra perplejidad el hecho de que la profesión de fe haya quedado reducida al simple reconocimiento de la unidad de Dios y se haya omitido la misión profética de Muḥammad, elemento básico con el que cualquier buen musulmán atestigua su fe en el Islam, y más si se tiene en cuenta la categoría del difunto y que en la lápida había espacio para haberla incorporado.

Respecto al protocolo que se acostumbra a seguir en los epitafios de autoridades religiosas o políticas, en esta estela del primer gobernante independiente de la taifa de Badajoz se observa otra anomalía: el título *al-ḥāŷib* no precede al nombre propio sino que se ha colocado detrás, algo inaudito. Un confrontación con el desaparecido epitafio de su sucesor, donde el título al-Manṣūr se situó antes del nombre del difunto, demuestra esta nueva extravagancia en el epígrafe de su antecesor. Además, el onomástico Sābūr carece del necesario identificador familiar (hijo de...), procedencia o clientela, aspecto que solo se explicaría si el encargado de redactar el epitafio ignorase la identidad del difunto, cosa que hubiera sido harto improbable en su época.

<sup>146</sup> OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: *El cílico hispano y su evolución*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1970, p. 42.

Desde el punto de vista gramatical, en la estela de un gobernante que tenía a su disposición expertos gramáticos y calígrafos carecen de sentido —por innecesarias— la conjunción que introduce el verbo ‘falleció’ (*tuwuffiya*) y la que antecede a la perifrasis verbal ‘daba testimonio’ (*kāna yašhadū*) pues en ningún momento se ha producido cambio de sujeto. Igualmente sobra una de las dos preposiciones *min*, sobre todo la que antecede a la palabra año; y tampoco tiene justificación la que introduce el nombre de la luna mensual porque lo habitual es el uso de otra preposición.<sup>147</sup>

## 5. CONCLUSIÓN. LAS LÁPIDAS DE 1883 SON UN ENGAÑO

Un repaso de la bibliografía sobre epitafios árabes peninsulares puede llevar a la peregrina conclusión de que todo lo que se guarda en museos y colecciones, todo lo que se ha publicado y editado hasta la fecha es producto auténtico del periodo que se le atribuye y del lugar donde se ha encontrado.

Pero en el caso de las dos estelas de la taifa de Badajoz que hemos analizado son tantas las anomalías, discordancias e incoherencias que acabamos por sospechar que se pueda tratar de lo que en italiano engloban bajo el rótulo de «*i falsi*». Y cuando calificamos de «*falsa*» una obra artesana estamos sugiriendo que no es del periodo histórico que se le supone; aunque a veces se haya concebido por algún motivo ideológico de carácter nacionalista, su hechura se debe casi siempre y de manera principal a razones de índole económica como sucede en cualquier tipo de estafa.

Conviene no perder de vista que, como es bien conocido, en la década de los años ochenta del siglo XIX, en estrecha relación con la búsqueda y recogida de piezas arqueológicas por parte de los museos y los coleccionistas, aumentó en toda España el mercado de la compra-venta de antigüedades. Esa época coincide además con los viajes de Amador de los Ríos, pensionado entre 1875 y 1877 para estudiar las inscripciones árabes depositadas en las sedes de las Comisiones de Monumentos de las provincias de España y Portugal. Pretendía aumentar el conjunto de piezas a exponer en la naciente sección de epigrafía árabe del Museo Arqueológico Nacional y para ello solicitaba copias a las instituciones, donaciones a los dueños de colecciones particulares y efectuaba adquisiciones por compra.

El procedimiento para verificar la autenticidad de los objetos arqueológicos que aparecían en el mercado o en excavaciones furtivas consistía en aquellos

---

<sup>147</sup> BARCELÓ, Carmen: *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*. Valencia: Área de Estudios Árabes e Islámicos, 1998, p. 111.

años en enviar una copia a las reales academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando para que informaran. Con respecto a las dos lápidas que nos ocupan ahora, los académicos se limitaron a leer los epígrafes y a identificar a los fallecidos, gobernantes ambos de la taifa pacense, siendo Sābūr el que más lustre daría a García Florindo, poseedor de su epitafio,<sup>148</sup> que fue galardonado con el premio de tercera clase concedido por la RAH para recompensar aquellos hallazgos que aportaran noticias inéditas o muy valiosas sobre la Historia de España.<sup>149</sup>

No es posible negar la existencia de expertos imitadores de inscripciones romanas sobre pizarra, barro cocido y mármol, como se ha demostrado con las piezas falsificadas que formaban parte de la colección de lápidas que atesoraba en Almendralejo el Marqués de Monsalud (1858-1910), Don Mariano C. Solano y Gálvez.<sup>150</sup>

Por lo que respecta a la Comisión de Monumentos de Badajoz, compró en 1884 una estatuilla de bronce que, después de varios intentos de verificación, resultaría ser falsa. Y se llevaron a cabo otras adquisiciones que condujeron a resultados parecidos, lo cual atestigua los modos de actuar de los traficantes de antigüedades en la Extremadura decimonónica y la ingenuidad y falta de conocimientos de los encargados de la custodia y conservación de piezas.<sup>151</sup>

Para engañar con un objeto antiguo o una obra de arte se precisa la concurrencia de al menos tres actores: el que elige qué forjar, el imitador y un vendedor o intermediario. Para crear la pieza, es preciso que los dos primeros tengan a su alcance especímenes de los que copiar y algunos conocimientos.

Para realizar las dos lápidas que analizamos, los hacedores disponían de gran cantidad de dibujos de inscripciones árabes que circulaban impresos en publicaciones distribuidas por toda España, comenzando por los del epitafio perdido de al-Mansūr, de los que ya hemos dado referencia. Entre los muchos libros que incluían láminas que reproducen los ejemplares comentados en este texto y otros de diversa procedencia, cabe recordar la *Historia de Conde*, muy

<sup>148</sup> GARCÍA IGLESIAS, Luis: «El epitafio de Sabur, rey de la Taifa de Badajoz: Nota sobre su hallazgo y poseedores», *Revista de Estudios Extremeños*, 51/2, 1995, pp. 363-376.

<sup>149</sup> Acta de 17.02.1888. CELESTINO, Juana, CELESTINO, Sebastián: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: catálogo e índices. Extremadura*. Madrid: RAHistoria, 2000, pp. 40-41.

<sup>150</sup> ORTIZ ROMERO, Pablo: «Breve crónica sobre traficantes y falsarios en la arqueología extremeña», *Norba. Revista de Historia*, 20, 2007, pp. 109-127, en especial pp. 126-127.

<sup>151</sup> ORTIZ ROMERO, Pablo: «Breve crónica sobre traficantes y falsarios en la arqueología extremeña», *Norba. Revista de Historia*, 20, 2007, pp. 115 y ss. § 2.

popular en la primera mitad del siglo XIX;<sup>152</sup> los trabajos sobre epigrafía arábigo de Gayangos editados entre 1847 y 1853; y las obras de Amador de los Ríos: sus *Inscripciones de Sevilla y de Córdoba* aparecidas en 1875 y su estudio de las lápidas existentes en el MAN y la RAH, editado en el tomo VII del *Museo Español de Antigüedades* (1876).

Una de las láminas de este último trabajo incluía la reproducción de la antes citada estela de la princesa almorávide fallecida en 496/1103, que —como ya hemos indicado— exhibe un diseño de *basmala* inicial casi idéntico al de la estela pacense de 1022. Dicha expresión figura en ella en el interior de un arco de herradura, de modo que la similitud entre la primera línea de las dos piezas no puede ser mayor (*fig. 13*).<sup>153</sup>



Fig. 13. Lápida cordobesa del año 496/1103, según dibujo en MEA VII, 1876.

<sup>152</sup> José Antonio Conde (1766-1820) es autor de una *Historia de la dominación de los árabes en España* publicada en 1820-1821. Se tradujo al alemán (1824), francés (1825), italiano (1836) e inglés (1854) y de todas, incluida la española, se hicieron varias reediciones.

<sup>153</sup> AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo «Lápidas arábigo existentes en el Museo arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia», *Museo Español de Antigüedades*, 7, 1876, pp. 122-156.

El trabajo de Ortiz Romero sobre las actuaciones de la Comisión de Monumentos de Badajoz y la facilidad con la que fue engañado su secretario Romero de Castilla afianza la sospecha de que en el caso de las dos inscripciones árabes el comisionado se dejó arrastrar por su convicción de que se habían descubierto en el Castillo, siendo igual de llamativo su silencio sobre cómo llegó al Museo el dintel de al-Manṣūr. Nos preguntamos si pudo intervenir como mediador en esta adquisición D. Antonio Moreno, el oficial de Sanidad Militar que ofreció la lápida de Sābūr a cambio de pintar alguna cosa en el Hospital.

Como en el cuento de Andersen «El traje nuevo del emperador» y su precedente, el ejemplo 32 del *Conde Lucanor* «Lo que sucedió a un rey con los picaros que hicieron la tela», también la falsedad de estos objetos posee una milagrosa virtud: quien se percate y delate el engaño se hará sospechoso de ignorancia o incompetencia.

Pero las poderosas razones argumentadas que atan a la crítica del formato, alfabeto y diplomática de ambos epígrafes despejan los reparos que pudieramos tener para aceptar que estamos ante una doble falsificación. Somos conscientes, sin embargo, de que aunque a nuestra voz inicial se le sumen otras, la comitiva real del cuento seguirá su camino, más alta que antes, con las ayudas de cámara sosteniendo la cola del inexistente manto.

## APÉNDICE

1752. Septiembre 22.

*Versión de la lápida existente en la alcazaba de Mérida realizada por el Conde de Campomanes para la Real Academia de la Historia.*

RAH. Archivo, signatura 9/6050-2.

[rº] Explicación de la inscripción arábigo remitida por el Sr. Alzinet desde Mérida donde se encuentra el original en una piedra de cerca de una barra de largo, tres palmos de ancho y cinco dedos de grueso, o profundidad.

En Arábigo.

بسم الله الرحمن الرحيم يرضا الله وعينته | لاهل طاعة الله أمر سناد هذا العقد والجدة |  
جلا ملا لاهل طاعة الأمير عبد الرحمن بن الحكم | عزه الله | دعامة عبد الله | من مدينة  
لماعي الساہ في شهر ربيع الآخر | سنة عشرين وما يليان

[vº] En español (*sic*)

En el nombre de Dios mise/rente, y misericordioso: con / la gracia de Dios, y su ayu/da. A la gente o pueblo de la / obediencia de Dios. Decreto / de ratificación del pacto, y tra/tado publico en favor de la gen/te de la obediencia del Emir / Abd-elRahman Ben elHo/chm (a quien Dios prospere) / por el qual restituie el parti/do de Abdallah al [d]e su gracia / De la ciudad sugeta al Impe/rio en el mes de Rabíe ulti/mo año desenat de doscientos / y veinte.

Hasta aquí la inscripción.